

Democracia: un triunfo incierto

Monica Gonzalez*

*El hombre ha nacido libre,
y en todas partes está encadenado*
Jean Jacques Rousseau

INTRODUCCIÓN

Cuando una pareja vive momentos de grandes pasiones, su espíritu se sumerge en una visión efusiva de la persona que tiene en sus brazos, la *siente* no la *piensa*. En tal circunstancia, sería necesario ser un amante singular para analizar sus defectos —reales o hipotéticos—, sobre todo si se encuentra en la obscuridad. La democratización de Europa del Este, los tres países Bálticos y por último la Comunidad de Estados Independientes (CEI), provoca una visión efusiva en torno al avance de la democracia en el *Nuevo Orden Mundial*.¹ Este apasionado optimismo se refuerza cuando se cuentan presidentes civiles latinoamericanos, africanos y asiáticos nominados en las urnas. En este contexto, Albert Gore, vicepresidente estadounidense llega a declarar (1994) que hemos alcanzado "*A new Athenian age of democracy*" (*The Economist*, 17.6.1995b: p. 21). La reflexión en torno a la democracia será el tema que nos ocupe y preocupe a lo largo del presente ensayo.

En el contexto del Nuevo Orden Mundial, el paradigma de la *mundialización* de la democracia como *único* modelo viable para satisfacer

las inquietudes políticas y sociales de más de seis mil millones de aturdidos, será manejado apasionadamente por estadistas y teóricos. Sin embargo, es necesario enfriarse un poco, abandonar la obscuridad y ver sus defectos reales e hipotéticos, es decir, las paradojas de este invidente optimismo cuyo paradigma no corresponde a los hechos.

Para empezar, es necesario revisar la marcada ambigüedad con que el tema es tratado porque mientras los socialistas *renuevan* su percepción y definición de la democracia, transgresión teórica sujeta a gran controversia; los capitalistas, cuya autoridad en la materia no es cuestionada y que representan a países desarrollados, no la comunidad internacional, dibujan un cuadro que no incluye los colores de los países subdesarrollados y sus diversas realidades. De los más de 200 países que existen, para 1991 sólo 75, incluyendo los tres Bálticos, eran *libres*, es decir democráticos (Slater 1993: 31). En este tenor, la democracia no representa el régimen político predominante.

Versiones extrapoladas y contradictorias son presentadas por los socialistas. Es interesante comparar la visión de Valdimir Ilich Lenin

* Profesora de Humanidades de la División de Administración y Ciencias Sociales. ITESM-CCM.

con la de Mikhail Gorbachev. Para Lenin, al igual que para Josiph Stalin, la democracia moderna o *democracia formal* como la llamaba, era tan sólo máscara política del dominio de una clase sobre las demás. Por ello despreciaba sus instrumentos: formación de gobiernos por elecciones, función representativa de congresos y parlamentos, etc. y, afirmaba que era innecesaria porque *El Partido*, vanguardia del proletariado, conocía mejor que el pueblo sus necesidades y anhelos. Sin embargo, cuando a fines de 1917 los votos de ese mismo pueblo rechazaron el partido bolchevique y dieron a otros partidos la representación mayoritaria ante la Asamblea Constituyente, Lenin simplemente la disolvió.

Más recientemente, Gorbachev declara en 1988 y ante la ONU, su política de *nueva reflexión*, en la cual señala: "La libertad de elección debe ser universalmente reconocida y 'obligatoria', lo que implica la renuncia a todo intento por imponer una forma propia de democracia y el reconocimiento de una unidad en la diversidad para lograr la paz mundial" (Fontaine 1991: 60). Saltan a la vista diversas preguntas: ¿cuántas formas de democracia impuesta existen?, ¿leyó a Enrique Krauze?,² ¿qué es exactamente diversidad en la unidad?, ¿cuáles son las fronteras de esta unidad?, ¿a qué regiones se refiere?, ¿qué pensaron en los Bálticos, Lituania, Letonia y Estonia, cuando señala la renuncia a imponer una forma de gobierno?

Del otro lado del Atlántico, los argumentos no serán más claros. George Bush declara en su discurso de toma de posesión: "Nosotros sabemos cómo garantizar al hombre una existencia más equitativa y próspera: a través de la libertad de mercado, la libertad de expresión y elecciones libres" (Saul 1993: 254). Así las cosas, las tres libertades detectadas parecen garantizar de forma *natural* la justicia y prosperi-

dad³ del hombre. Posteriormente, declara: "La única responsabilidad de Estados Unidos es la de ampliar la libertad porque somos los únicos que tenemos a la vez la estructura moral y los medios necesarios" (Le Monde 31.1.1991 Cit. Post. Boniface 1994: 193). Gran controversia resulta de la reflexión sobre las acepciones de: *los únicos y, la estructura moral y los medios necesarios*. ¿Qué significa exactamente estructura moral?, ¿por qué los demás no la tienen?, ¿cuáles son los medios? Un año después (septiembre de 1992), declara: "[el] fin de la Guerra Fría ofrece una oportunidad excepcional, [para] la creación de una comunidad verdaderamente universal de países libres y soberanos, [fundada] sobre los dos pilares de la libertad, a saber, la democracia y el libre mercado" (Bush 1992: 8). En cuatro años cambia el número de libertades e inferimos que para Bush la democracia significa libertad de expresión y elecciones libres con una estructura moral y medios *a lo gringo* y, una sobrada y absurda comparación del libre mercado con la democracia.

En la misma línea, William Clinton, a quien Noam Chomsky llama de una forma exagerada *el nuevo furer* (1996: 15), se dedicará a consolidar y ampliar la victoria de la democracia y el libre mercado en el mundo. En la toma de posesión de su segunda administración señaló: "Hoy más gente que nunca comparte nuestros ideales y nuestros intereses. [En] el hemisferio —insistió— todos los países viven bajo la democracia, con la excepción de uno, y su día pronto llegará" (*La Jornada*, 5.2.1997: p.55), en obvia referencia a Cuba y en franca ignorancia de Perú y Puerto Rico, por sólo mencionar algunos.

Sir Winston Churchill decía: "la democracia es el peor de los sistemas con la excepción de todos los demás". Las puertas de la democracia, abiertas por Estados Unidos, nunca son de-

finidas. Si tomamos su ejemplo como *recomendación*, encontramos que el país de la democracia registra sólo dos partidos políticos, que los magistrados son vitalicios y que a través del gabinete presidencial se imponen las demandas de un grupo, por demás decirlo, marcadamente etnizado,⁴ si bien es el país que más elecciones ha celebrado desde su vida independiente, el que más puestos públicos por votación tiene y el que registra mayor alternancia partidista. Si aceptamos que Washington produjo la primera revolución democrática y sus líderes pueden asumirse como voceros mundiales, no debemos ignorar que también produjo la primera bomba atómica.

Nebulosos planteamientos de los líderes, obligan a la búsqueda explicativa de otras acepciones más científicas, encontrando que los teóricos se han orientado a dos principales enfoques: (a) el estructuralista o sajón que ve la democracia como mecanismo de elección, es decir, la organización política de la sociedad, y la estructura gubernamental resultante de tal proceso, ignorando las perspectivas históricas o sociales y ; (b) el sociológico que ve la democracia como valor, es decir, como un proyecto de realización personal y colectivo cuyo origen fue planteado en la revolución francesa. Estas dos concepciones constituyen *las dos caras de Jano*, pero después de 1989, nadie puede negar que la democracia estructural constituye el punto de partida para llegar a una democracia más sustancial, el de la democracia como valor social.

Dentro del primer enfoque se cuentan las elecciones, el voto libre y secreto pero no el analfabetismo, la alternancia del poder pero no el abstencionismo; se observa con lupa si existe fraude electoral, el origen y destino de los gastos de campañas políticas pero no el porcentaje de niños que mueren de hambre. En

este análisis, donde *todo el mundo vota* y todos son felices, Francis Fukuyama llega a imaginar que la *democracia liberal* o formal, nunca definida, acaba con la historia en el sentido hegeliano, y este triunfo inminente en el horizonte de todo régimen político anuncia el fin de nuestra imaginación política;⁵ Samuel Huntington dilucida una especie de *mano invisible* civilizadora, en su versión occidental, a través de "olas de civilización"⁶ y; más recientemente, Junger Habermas encuentra la efectividad de la democracia a través de sanciones.⁷ Este enfoque estructuralista, llega a presentar, a través de la asociación *Freedom House*, una publicación anual en Nueva York, que reporta el *estado de la libertad* en el mundo.⁸

En cambio, para el segundo enfoque: "La democracia no es solamente un procedimiento electoral ni una forma de gobierno, sino también, un modo de vida" (Hermet 1993: 21). Ello requiere virtudes cívicas, como la tolerancia, que no existen ni en los países con mayor tradición democrática. Por lo mismo plantea la imposibilidad de exigir tales virtudes a nuevas naciones o establecer un catálogo de requisitos para que un país pueda considerarse democrático, ya que: "[nadie] puede suponer que la democracia pueda definirse en forma única y válida para todas las realidades" (Hermet 1993: 28). Para ellos, pluriculturalismo y pluripartidismo no pueden articularse en todas partes según los criterios occidentales y denuncian la asociación equivocada de la democracia estructural con los derechos humanos.⁹ Este enfoque sociológico es presentado por Alain Touraine en su propuesta de *democracia arbitral*¹⁰ y por Marie Claude Smoutz y Bertrand Badin.¹¹ Desafortunadamente, este enfoque sociológico es el que menos atención ha merecido.

En resumen, los enunciados básicos e interpretaciones en materia de democracia se

han vuelto tan simples que disfrazan la verdadera construcción de un sistema democrático en todos los países del mundo, incluso en aquellos donde nació. Bajo este planteamiento, procederemos al análisis de algunas de aserciones absurdas e inverosímiles sobre el tema.

PARADOJAS DE LA DEMOCRACIA

La democracia, tema difícil de abordar de manera sensata dado su absolutismo ideológico, no sólo es materia de estudio de la ciencia política, sino requisito histórico para elevar la calidad de vida del hombre y reflexión permanente en torno a sus valores socioculturales.

Sin duda, la autoridad moral asociada con la palabra *democracia*, es formidable. Pocos temas han sido objeto de tantos estudios, debates y celebraciones, así como sujeto de disputas, revueltas y revoluciones. Tanta polémica ha desatado el tema que puede abordarse desde diversos puntos. Nuestra intención se limita a reflexionar sobre algunas de sus paradojas principales: (1) postulados teóricos y praxis, (2) separación entre sociedad civil y política, (3) el autoritarismo de la sociedad política y su ideología, (4) la igualdad de los hombres, (5) el trato a minorías numéricas y étnicas, (6) el desarrollo económico nacional e internacional, (7) los problemas logísticos (demografía, *timing*, medios de comunicación, manipulación del proceso electoral, analfabetismo, abstencionismo y despoltización), (8) los modelos de las democracias, (9) la antidemocracia de los demócratas, (10) la imposición de la democracia, (11) el papel de los organismos internacionales y, (12) la contradicción entre democracia y paz; buscando en el intento, abarcar tanto las acepciones teóricas como reales y nacionales como internacionales.

I. POSTULADOS TEÓRICOS Y PRAXIS

Desde que se inventó la democracia en un laboratorio de tinta y papel, se encuentra llena de contradicciones —paradoja sobre la teoría— y permaneció en la práctica a merced de la insuficiencia ética, la carne pecadora y los vicios del hombre —paradoja de la praxis—. Asistimos una diferencia entre la democracia realmente existente y la planteada por los teóricos, igualmente contradictoria.

En la democracia teórica o literaria, los individuos expresan su sentido político, el cual se plasma en la figura de los gobernantes electos. La sociedad civil, para usar la propuesta *gramsciana*, crea la sociedad política que sólo la representa. Desde Platón y Aristóteles, se consideró que la democracia reproducía una organización política ideal al integrar las demandas del pueblo, bajo un régimen esclavista. *Demos*, el pueblo y *kratos*, el poder significan de hecho el poder del pueblo sin embargo, desde Solón, que instituye la democracia en Atenas a principios del siglo VI a.C., el *pueblo* se integraba solamente por griegos de cierto género y clase social, con una cultura definida y regularmente homogénea, es decir, no consideraba a *toda* la población.

Con el humanismo francés, François M. A. Voltaire reconoce la libertad como la única forma de luchar contra el absolutismo (autoritarismo). Jean Jacques Rousseau descubre leyes generales entre individuos iguales, mismos que elaboran un *contrato social* voluntario para organizarse políticamente y la igualdad es requisito de la democracia, afirmando, de una forma un poco ingenua, que ningún individuo debe ser tan rico como para comprar a otro y ninguno forzado a venderse (1980: 204). Rousseau admite esta deficiencia: "El pueblo inglés cree ser libre y se engaña, sólo lo es durante la elec-

ción de los miembros del parlamento" (1980: 18). En el mismo sentido, Montesquieu en *El espíritu de las leyes* presupone que el poder detiene el poder y por ello señala: "En una democracia, la verdadera igualdad es el alma del Estado" (1989: 44). La igualdad dejó de existir desde el mismo momento en que el hombre se organiza socialmente dividiendo tareas.

Un poco más realistas, el autoritarismo del *Príncipe* de Nicolas Maquiavelo, será disfrazado en John Locke que plantea un contrato bilateral que cede poderes a un grupo; con Thomas Hobbes que sugiere la dimisión de todos a favor de un poder absoluto pero dividido para que no lo sea tanto, y en Jean Bodin y Georg W. Hegel que reconocen la subordinación de la sociedad civil a la política. Así, el autoritarismo se disfraza de democracia.

Con Carlos Marx, el proletariado, fuerza social dominante, retoma su papel histórico al recrear una organización política de y para ellos. Sin embargo, los *apparatchiks* (clase política soviética), se apoderan del gobierno para satisfacer sus ambiciones personales.

Hasta hoy, el humanismo planteado por Voltaire, Rousseau y Montesquieu, a pesar de sus contradicciones, en realidad no comunica nada, sus ideales no son rescatados por inviables o porque no estamos preparados. Misma suerte corren el marxismo, que luchaba por la liberación de la humanidad, y el liberalismo burgués buscando un mundo libre en general pero, además de que ambos tratan de implantarse muchas veces por medio de violencia, los intereses en juego han impedido que se logre la verdadera igualdad económica, social y política del hombre.

La democracia tiene en la praxis acepciones radicalmente contradictorias y presentaciones complejas que invitan a elaborar una percepción fatalista. Sin compartir sus ideales,

Arturo Schopenhauer acuña un sistema metafísico según el cual la existencia es un conjunto de peripecias llenas de dolor, estruendo y furia, fruto de la agitación de una voluntad cósmica ciega que todo lo crea y destruye. En el mismo tenor, la democracia está condenada a ser destruida.

Para ocultar esta destrucción, el binomio teoría/praxis será una realidad cuya interpretación es dominada, desde Descartes, por las **elites** de los dos últimos siglos, organizando a la sociedad en estructuras piramidales, diseñando un *savoir faire* que produce respuestas predefinidas¹² e impide distinguir entre ilusión y realidad mediante *slogans* —ilusiones ideológicas— que embisten nuestra civilización.

De esta forma, la imagen de las democracias *actualmente existentes* es tan convincente, que no hay nada que discutir. Los padres de la libertad y la democracia fueron enterrados hace mucho tiempo con sus postulados y la literatura actual, junto con los medios de comunicación y las **elites**, juegan un papel determinante porque no permiten apreciar diferentes tipos de progreso político.

2. LA SEPARACIÓN ENTRE ESTADO Y SOCIEDAD CIVIL

El principal problema de la democracia es esta desrelación señalada por Benjamín Constant, y significa que el individuo se encuentra alienado del grupo que lo representa porque la sociedad política se separa de la sociedad civil —paradoja de la separación— y el modelo democrático termina por ser impuesto.

Cuando el pueblo, *encantador plebeyo*, como lo llama Norberto Bobbio (1994: 10), renuncia a su derecho de gobernar y otorga so-

beranía a la sociedad política, abandona el poder bajo el entendido de que existe un destino y una visión común. Poco a poco, el individuo se encuentra atrapado en una sociedad que no puede controlar y de la que no logra escapar. Sin poder, deja de ser dueño de su desarrollo personal, es conducido por sus líderes.

Al mismo tiempo, la sociedad política se apodera del monopolio ideológico y mientras difunden una imagen plural precediendo sólo actos populares, su matrimonio con los medios de producción los lleva a aplicar medidas que sólo benefician a una *elite* y no precisamente las mejores para la sociedad o el pueblo que los eligió.

Existen, como resultado, grandes diferencias entre los procedimientos calificados como democráticos y la realidad social. En la práctica, el hombre se degenera porque *tiene que ser no puede ser*. La sociedad civil, que acepta con alegría las invitaciones de la sociedad política para compartir una cena o un acto público, se convierte en servidumbre voluntaria y renuncia de una forma accidentada a la soberanía popular mientras la sociedad política, la más antidemocrática, busca paradójicamente *la democracia más perfecta* y se concentra trabajando en sus intereses, no por el pueblo. El gobierno del pueblo —*demos*— para el pueblo, es transformado en poder —*kratos*— sobre el pueblo, que no cuenta con él porque pertenece a las *elites* salvo en el momento de las elecciones.

La política, que debería desarrollar la sociedad civil, pasa a ser propiedad de las instituciones y en el proceso los ciudadanos pierden su soberana *raison d'être* al ser representados y abandonar, muchas veces por comodidad, sus obligaciones: formular demandas, acudir a las urnas, ejercer su libre albedrío y participar directamente en la creación y recreación de la democracia. Este famoso *contrato social*, no logra

cuajar ni con los socialistas revolucionarios —de Marx y Lenin a Gorbachev—, ni en la democracia liberal-burguesa —de George Washington a Clinton—. Esta disolución del espacio público que margina la participación política, lleva eventualmente a una crisis social de la democracia en todas sus presentaciones.

Para resolver esta disfunción, Stephane Mallarmé señalaba la necesidad de “purificar la dialéctica de la tribu”, refiriéndose al simple rito de rectificar, mediante un examen, las estructuras bizantinas que deforman nuestra realidad contemporánea por nuestra filiación histórica. La democracia no debe ser un paradigma pre-establecido o un ideal impuesto, sino la búsqueda polémica y dinámica de lo colectivamente más conveniente. El problema fundamental de este ejercicio es, según Fernando Savater, que: “cada individuo-ciudadano no se reconcilia plenamente con los demás” (1996: 84), es decir, como no todos tienen el mismo interés, ni hay interés común, la disociación es reforzada en la mayoría de los casos por cada uno de nosotros, sea como miembros de la sociedad política o como miembros de la sociedad civil. Alvin y Heidi Toffler han identificado esta necesidad en su reciente libro: *Creating a new civilization*, sugiriendo que los votantes obtengan la oportunidad de participar más en la toma de decisiones a través de diferentes medios.

3. EL AUTORITARISMO DE LA SOCIEDAD POLÍTICA Y SU IDEOLOGÍA

Regere imperio populos termina siendo un mito frente a la creación democrática de una nueva raza de líderes autoritarios que gobiernan de tan antidemocrática forma como los dictadores —paradoja del autoritarismo—. En esta meta-

morfosis, la democracia se queda sola confiscada por un grupo privilegiado que consiguió el monopolio político, que la define e impone como una ideología —paradoja sobre la ideología— (Cfr. Minc, 1996).

La paradoja sobre el autoritarismo denuncia la democracia como maquiavélica o *democra-dura* para usar el término de Eduardo Galeano, porque lleva al poder a quienes no son demócratas, a quienes permiten y reproducen este tipo de antidemocracia. Ejemplos claros Otto Bismark, Adolfo Hitler y Napoleón Bonaparte, electos democráticamente y cuyos horrores no exceden a los realizados por John F. Kennedy, Richard Nixon o Ronald Reagan. Esta contradicción fundamental no es resuelta ni por la democracia liberal o formal —modelo estadounidense—, ni por la directa o popular —francesa—, ni por el socialismo porque en ella no se juegan opiniones e ideales, sino intereses. Thomas Jefferson, por ejemplo, reconoció desde hace dos siglos en su guerra contra los monopolios, la contradicción fundamental entre democracia y capitalismo.

Bajo instituciones políticas en apariencia legales y democráticas, los líderes, magnates políticos que en la mayoría de los casos son economistas, administradores o financieros, no responden a los intereses de la mayoría sino a los de un grupo oligárquico abusando de la confianza de los electores y sus derechos ganados desde hace dos siglos. *L'état c'est moi* podría aplicarse fácilmente al gobierno democrático donde los líderes, abusando de las masas con promesas simplistas, se convierten en príncipes, antijesuitas emparentados con los dioses, en contraservidores de la humildad y la pobreza. Esta divinidad *autista*, los aparta de los demás hombres hasta convertirlos en los únicos capaces de distinguir entre lo bueno y lo malo y de realizar hazañas memorables que

implican a todos, es decir, la individualidad se colectiviza valiéndose para ello de una hábil desarrollo de la retórica popular para lograr legitimidad.

En esta paradoja sobre la ideología, paulatinamente la democracia es aceptada mediante repetidos principios generales y abstractos promovidos por un grupo y sin la participación de la sociedad a la que va dirigida, es decir, en una *poliarquía*. La libertad o defensa de la autonomía política, encierra muchas veces los intereses de unos porque, desde sus orígenes, la razón moderna fue planteada por hombres interesados, sobre todo, en el uso del poder.

La poliarquía, totalitarismo moderno, desarrolla magníficos medios de adoctrinamiento. El Papa Juan Pablo II viaja a Nicaragua, Sudáfrica y Europa Oriental para presionar sobre la democracia, siendo representante de una monarquía absoluta en el siglo XX. Lo mismo China, que Rusia y Estados Unidos, *lavan* el cerebro de la población olvidando que una democracia debe tener objetivos, no ideología. En el método, se colonizan ciudadanos a través del lenguaje, el dinero, las imágenes, el *way of life* o la fuerza. Los ciudadanos, del siglo XVII hasta Walt Disney, se convierten en espectadores y creen en verdades cinematográficas, donde sólo los líderes cambian en el elenco y la realidad es secuestrada por una ideología imaginaria —idolatría occidental— con respuestas absolutas.

En la trama, resulta tragicómico ver que la moral aparece como racional y que las ideas se presentan como hechos. El malentendido esencial pretende construir un arma moral donde en realidad sólo existe un método administrativo, es decir, la ideología *occidental* altera la razón imbuyendo un sentido moral donde no lo hay porque la razón es amoral y antiestética.

En esta trampa ideológica, la amplitud de los conceptos desmonta el alineamiento natural de nuestras ideas y el líder, impone sus creencias argumentando intereses que evidentemente no son generales ni pueden serlo, menos en una verdadera democracia. Claro ejemplo es el modelo neoliberal que no responde a los intereses de las mayorías y cuyas anémicas políticas sociales sólo agravan la desigualdad económica y la estratificación social.

Una verdadera democracia no puede darse con la ausencia de políticas sociales igualitarias y la participación ciudadana. Valery Giscard d'Estaing soñaba con un Estado sin proyecto social porque la sociedad, emancipada, diseñaba día a día su devenir independientemente del gobierno (Tenzer 1991: 51). Desafortunadamente, este método parece menos viable que el planteado anteriormente por los Toffler porque el propio Estado no va a hacerse *jaraquiri* y sacrificar su propio poder.

128

4 LA IGUALDAD DE LOS HOMBRES

Si bien los países más democráticos son los que más aman la igualdad, no son precisamente los más igualitarios según lo denuncia el propio Alexis de Tocqueville desde 1831.¹³ La democracia falsamente se asocia con la igualdad porque subsume desigualdades tales como posición, rango, educación, aptitudes, raza y sexo, en el momento de las votaciones y permite a todos disfrutar de una vida cultural antes reservada sólo para aristócratas del estilo de Lorenzo de Médicis.

Si abrazamos la tesis de que las elecciones son el único momento verdaderamente democrático e igualitario —primera paradoja sobre la igualdad—, el paradigma podría ser cierto sólo en la actualidad. La democracia griega de-

jaba fuera a mujeres, metecos y esclavos. En 1787, James Madison observó: “En Inglaterra, si las elecciones fueran abiertas para toda clase de gente, la propiedad de los dueños sería insegura. Pronto se haría una ley agraria” (Chomsky 1996: 23). La descrita por Tocqueville ignora las mujeres, indios y esclavos. No se permite sino hasta 1972 que las mujeres voten en Suiza y en 1980 a los analfabetas en Perú. Por silogismo fundamental, esta nueva tesis ubica el nacimiento de la democracia y la igualdad —elecciones— a fines de nuestro siglo.

Por otra parte, la idea de la igualdad es un esfuerzo retórico que disfraza el funcionamiento efectivo de un sistema estratificado. Existen casos que no podemos ignorar de sociedades marcadas por una polarización racial, étnica o religiosa:

- Un individuo con dos siglos de ascendencia germana que viva en Rusia o América, sigue siendo alemán, pero un turco-alemán de tercera generación sigue siendo extranjero o *gasterbeiter* aunque hable alemán, se haya educado en colegios alemanes, y comparta las costumbres locales;
- En Gran Bretaña la sociedad se encuentra fuertemente racializada, porque las *Racial Minorities* pueden convivir con otros grupos, pero se llaman: *racial relations* y sus derechos se ventilan en la *Commission for Racial Equality* y su expulsión se determina en la *Racial Preservation Society* (Quijada 1994: 71-3);
- En China, el confucianismo no considera como parte del pueblo a los “anticolectivistas antisociales” (Fairbank 1990: 170);
- En Estados Unidos, 37 millones de personas (15% de la población) no tienen beneficios sociales, 32.5 millones viven en la pobreza, 12 millones de ellos en la pobreza

extrema y 600 mil son homeless, es decir, no les interesan a las autoridades (Boniface 1994: 197); la tasa de mortalidad infantil es dos veces superior en la raza negra que en la blanca (Saul 1993: 253); los negros representan el 12% de la población y el 46% de los arrestos (Boniface 1994: 199); en 1990 alcanza un récord de 23 mil asesinatos y el asesinato es la principal causa de deceso entre jóvenes negros de 15 a 24 años (*Newsweek* 25.3.1991); en Harlem, la esperanza de vida es menor que en Bangladesh (Boniface 1994: 199). Los asesinatos de alemanes en Florida, de davidanos, y otras sectas religiosas suprimidas con violencia por el FBI, la Enmienda 187 contra los inmigrantes indocumentados y más recientemente el juicio de un antigobiernista condecorado por matar en la Guerra del Golfo pero condenado a muerte por matar a 168 WASP¹⁴ en Oklahoma, son hechos significativos porque no representan igualdad, democracia y derechos humanos. Próximos a elecciones y mientras los ciudadanos envían electrónicamente los sábados sus sugerencias y opiniones al Congreso, un viernes un hindú mata en un accidente vial a doce blancos y la propuesta, democrática, al día siguiente: "Saquen todos los paquistaníes/hispánicos/argelinos/turcos (*The Economist*, 17.6.1995: p. 13), cuestionando la funcionalidad de la sugerencia realizada por los Toffler para lograr un equilibrio en las demandas de la población civil. El *melting pot*¹⁵ se rompió.

El problema es que las decisiones democráticas son mayoritarias, pero no todas las decisiones mayoritarias son democráticas porque las mayorías dejan sin derechos a las minorías

—segunda paradoja sobre la igualdad—. Esta idea es claramente presentada por John Burton quien señala: "*Democracy, meaning majority government, is proving to be the most undemocratic in multi-ethnic societies*" (1993 : 10). La democracia no puede respaldarse en la decisión de líderes electos por la mayoría, sino en un principio de respeto e igualdad, generando un deseo común, aun si las bases de cada grupo son débiles o vulnerables. En estos casos la mayoría (votante), que cuantitativamente es minoría, impone su decisión sobre la minoría cuyo voto no cuenta. Así, la política se etnifica a título de la universalidad.

Para esconder los cuestionamientos anteriores se habla de *ciudadanía*, pero tampoco se aclara la relación de las minorías con el Estado y se supone una postura uniforme. El concepto *ciudadano* convive con soluciones extremas de segregación: *iguales pero separados* rige la interacción entre blancos, negros, hispanos, árabes, asiáticos y demás minorías en países desarrollados. Ciudadanía encubre una identidad nacional que no es adquirible.¹⁶

Una tercera paradoja en materia de igualdad gira en torno a la tolerancia. Los demócratas tienen el deber de tolerar y convivir¹⁷ con los antidemócratas, seres decepcionados de la nodemocracia realmente existente. Sin embargo, los demócratas también deben tolerar la estupidez humana o su pérdida voluntaria. ¿Por qué imponen la pena de muerte?, ¿por qué un grupo minoritario decide sobre el aborto y la homosexualidad? Borrar al individuo de una estadística para pasarla a otra no es democracia, es intolerancia disfrazada.

La libertad personal se contrapone como una paradoja de la democracia porque el individuo goza de cierta libertad o autonomía política, pero no de la libertad de vida privada porque parece que nadie tiene juicio ni criterio

para conducirse más que en las votaciones (y no siempre porque algunas veces también el individuo es orientado). En este sentido, la elección legal de un grupo político (minoritario) impide que los ciudadanos disfruten sus creencias y sus conductas. Esta democracia no considera a cualquier hombre, por principio, igual a otro porque sólo algunos, los que observan un comportamiento similar al del grupo electo tienen derecho a su libertad privada. La voluntad general no puede aplicarse a cuestiones particulares ni desvincularse de los valores propios de una sociedad.

5. EL TRATO A MINORÍAS NUMÉRICAS Y ÉTNICAS

130

A partir de la distinción de dos niveles, será más fácil abordar esta paradoja. El primero, se refiere estrictamente a la participación ciudadana en las votaciones que numéricamente distingue una mayoría y una minoría. El segundo aborda a las minorías étnicas como tales.

En el primer nivel, un dato significativo representa el que en México, el presidente Ernesto Zedillo gana por 17 millones de votos a favor y 18 en contra (Huchim en *La Jornada*, 25.11.1996: p.5). A partir de ello podemos afirmar que una minoría de 17 millones decide el futuro de 90 millones de personas, y que la mayoría, aún considerando sólo el electorado, estaba en contra de un líder que gana por una minoría que en ese preciso momento representó una mayoría. Esta complejidad también se replantea en los casos del presidente francés Jacques Chirac y su determinación sobre los ensayos nucleares a pesar del rechazo de la mayoría de los franceses y de la población mundial y más recientemente en Croacia, don-

de en 1997 el 28% de la población eligió al nuevo presidente.

En un escenario optimista, a las urnas acuden el 51% de los votantes. Un país con un mínimo de tres partidos más o menos importantes, el grupo electo puede conformarse con la simpatía del 17% de la población total, es decir, menos de la quinta parte del padrón electoral. En pocas palabras, las votaciones no reflejan generalmente las inquietudes de la población. Peor aún, inclusive el 51% como un todo, no dice nada sobre la calidad de las opiniones de los votantes cuya información es ignorada y marginada, por ejemplo en Rusia, donde un cuarto del electorado votó en 1996 por Vladimir Zhirinovsky. Tampoco refleja la desmasificación de la sociedad, es decir, cuando una minoría amenazada enfrenta el poder establecido (minoría en el poder) y logra romper con el sistema establecido.

Por otra parte, es necesario considerar que el dictamen de la mayoría, que en realidad es una minoría afortunada, puede equivocarse. La minoría, y hasta uno sólo, pueden tener razón contra todos los demás, pero la democracia existente no permite a las minorías desafortunadas llevar adelante una misión individual o común.

Analizar el segundo nivel, el de las etnias, es todavía más complejo. En primer lugar, es necesario tener en cuenta que las minorías rara vez, si no es que nunca, integran un consenso del 51%, si bien en los excepcionales casos en que se rebasa ese porcentaje, obedece a una muy fraccionada representación de las mismas.

En segundo lugar, ignora las minorías étnicas y su derecho a la diferencia. El tratamiento a estos grupos permanece al margen, porque la democracia no representa sino la dictadura de una audaz minoría que logra la mayoría en

determinado momento. Alarmante resulta este planteamiento si observamos que sólo 14 países en el mundo no tienen minorías y en el resto, encontramos diez mil grupos en 168¹⁸ países de los cuales 57 viven conflictos étnicos. Este mosaico mundial se presenta como un caleidoscopio en el cual el más mínimo movimiento atenta contra el *status quo* establecido.

Simplemente, en Estados Unidos, los neoconservadores atentan contra los derechos de las *supuestas* minorías²⁰ y aseguran representar los intereses de la gran mayoría moderada, a pesar de que jamás han puesto los pies en Harlem, Kansas, Marietta u Ohio (Cfr. Toffler 1981: capítulo "Democracia en el siglo XXI"). ¿Y la libre autodeterminación?²¹ Siempre es a favor de los ganadores. ¿Y los derechos colectivos? La democracia representa una vía para llegar a una sociedad idílica que oculta enormes problemas. El culto occidental a la identidad comunitaria (ciudadanía) se convierte en una tendencia *neorracista* que encubre la defensa de una identidad preestablecida. En este tenor, la democracia absolutizada en tiempo y espacio genera identidades que no corresponden a las reales. El problema aquí es que el nacionalismo étnico no desaparece al invertir en una conciencia colectiva, por el contrario, lo enaltece.

El Nuevo Orden Mundial caracterizado por sus diversos conflictos étnicos o *guerras tribales* como las define Jacques Atalli (1990), hace necesario reabrir el debate sobre los Estados-Nación.²² Para neutralizar la discusión, junto al concepto ciudadano se construye una nueva propuesta: *pluralismo cultural*. En ella se revalora el *desideratum* de las unidades multinacionales, multiétnicas o multiculturales, según el contexto, reconociendo que la Nación, etnias y culturas, *no son, se hacen* autoidentificándose. Si bien ciudadano y pluralismo cultural integran demandas, no respetan tradiciones tan elemen-

tales como la organización política. En este sentido, el ejemplo mexicano que plantea incorporar al EZLN y la defensa de los intereses de una minoría como partido político puede ser una buena opción bajo un esquema de votación equilibrada.

En este punto, cabe plantearse cuatro cuestiones: (a) si tras la idea de ayudar a las minorías a mantener su cultura no persiste el mismo paternalismo que las ha obligado a asimilarse; (b) si se resuelve el enfrentamiento entre los valores culturales de las minorías incompatibles con las mayorías (pureza religiosa o sexual, etc.); (c) si esta etnización forzada agudiza el conflicto entre la etnia mayoritaria contra otra(s) minoritaria(s) y entre las propias minorías, y la peor, (d) si de esta forma la democracia enfrenta al poder difuso de la sociedad más que al poder de un Estado.

"De aquello que no podemos hablar, guardemos silencio" señala Wittgenstein (1961). Democracia oculta la segregación y la separación de una minoría privilegiada frente a los otros grupos porque pelagra *kratos* (el poder) frente a ellos. El concepto sólo será válido si reconoce procesos específicos y el verdadero respeto a la libre autodeterminación (creencias, tradición autoritaria, religiones, valores culturales, etc.), del individuo y su grupo, así como las dinámicas tradicionales de las sociedades, abstractas o no.

6. EL DESARROLLO ECONÓMICO NACIONAL E INTERNACIONAL

La democracia no es más que un concepto abstracto porque descansa en realidades sociales y económicas de las cuales es tributaria. Para empezar, existe una amenaza económica

milenaria: la democracia cuesta,²³ se encuentra atada a cierto nivel de desarrollo económico y en el seno de toda sociedad existen obstáculos propios que se contraponen: pobres y ricos, urbanos y rurales, hombres y mujeres, analfabetas y letrados, mal alimentados y con acceso a calorías y sistemas de salud, etc. De ello depende el papel socio-económico y en gran medida el político que cada individuo puede jugar. Estas desigualdades no pueden recrear, aún bajo una democracia, condiciones igualitarias para todos.

El desequilibrio económico es un claro detector de la desigualdad que puede generar la democracia. Simplemente, en 1996 en Europa, existían 20 millones de desempleados, 50 millones de pobres y el 10% de la población detenta el 55% de la riqueza nacional (Ramonet 1996: 43). Recientemente, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) señaló que en Gran Bretaña, las diferencias entre ricos y pobres es similar a Nigeria y más graves que en Jamaica, Sri Lanka o Etiopía (El País, Madrid. 16.9.1996). De todos es conocido este problema en los países subdesarrollados donde en promedio, el 40% de la población vive en condiciones de pobreza y más específicamente, las diferencias en niveles de ingresos se abren de un rango de 11 niveles en Estados Unidos a 39 en México.

Si el liberalismo primigenio de Legandre: *nous laissez faire*, responde a la desigualdad aristocrática en busca de un orden económico más justo e igualitario (libre mercado) y suma demandas políticas (democracia) y sociales (igualdad), el liberalismo actual confunde sus presentaciones económicas con las políticas y sociales. Los programas de privatización de empresas estatales, que buscan sanear el déficit público, sólo enriquecen a un pequeño grupo y no logran satisfacer el bienestar social básico demandado por los ciudadanos. Así por

ejemplo, el presidente argentino Carlos Menem, advierte (agosto de 1995) sobre la vigencia de la democracia para el éxito del Mercosur (*El Universal*, 6.8.1995b: p. Inal.1) y la Constitución de México señala claramente en su Artículo 3, II(b) "Será democrático, considerando a la democracia no solamente como una estructura jurídica y un régimen político, sino como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo". Los niveles de desempleo y pobreza hacen la que la democracia sea prácticamente obsoleta al no garantizar al individuo su prosperidad económica.

En Sudáfrica los negros votan a partir de 1994, pueden desplazarse libremente por todo el país, vivir en el lugar que deseen y en general, comprar bienes que no les eran permitidos, sin embargo la pobreza en la que viven no les permite lograr tal disfrute. El cambio político que logra la democracia —elecciones— no logra mejorar su nivel de vida.

Tampoco iguala los derechos entre pobres y ricos porque si los primeros son más que los segundos, entonces deben mandar las clases bajas o medias, los de menor instrucción, educación y conocimiento, los de bajos ingresos. En este contexto, los pobres, por la vía de las urnas, tomarían su histórica venganza.

Un caso excepcional representan los ex-países socialistas en los que, un buen nivel de vida en materia de educación y salud, tampoco garantizó la recreación de la democracia. El problema es que el modelo no significa un trato más justo para todos.

A nivel internacional el fenómeno se reproduce. Las evidentes diferencias en el desarrollo de diversas regiones del mundo son cada vez mayores e impiden el desarrollo de una verdadera *mundialización* de la democracia. Los fuertes usan la autoridad moral de la democra-

cia en su lucha universal contra el autoritarismo, la anarquía y el militarismo, pero **una selectividad** que ignora ciertos países (Sudán) y exagera su atención en otros (Cuba), obliga a pensar que sólo se disfrazan determinados intereses. Además, entre los países "atendidos", del constante hostigamiento a la intervención militar, se supone que un modelo, un préstamo bancario, una donación o un consejo bastarán para reproducir la democracia y ningún país puede apelar las condiciones de analfabetismo, problemas de vivienda, salud y fuentes de trabajo, venta de niños, problemas de integración, dependencia económica, débil desarrollo económico o falta de recursos financieros sustentables. La sociedad *fordista*²⁴ cree que la democracia *moderna* es la solución al problema humanitario (Cfr. Fukuyama, 1990), cuando en realidad el capitalismo ha funcionado mejor con menos democracia, cuando no existía el sindicalismo, el seguro social, la protección a mujeres y niños, etc.

En Davos, el presidente del Bundesbank afirmó (enero de 1996) que los hombres políticos se encuentran ahora "[controlados] por los mercados financieros" (Girard 1997: 128). Un libre mercado *dominado* por medidas del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) o el Grupo de los Siete (G7), no puede ser democrático, la división internacional del trabajo tampoco lo es, ni los modelos de desarrollo impuestos. Un puñado de países determinan los modelos de desarrollo políticos y económicos de los restantes y se cree que así se resuelven, de una forma *natural*, sus problemas sociales.

La democracia es un malentendido incapaz crear igualdad y mantener el orden político-social, por ello la violencia y las intervenciones armadas, por ello algunos países, a nombre de

la humanidad, imponen modelos con argumentos generales. Difícilmente podemos imaginar que tanto los unos como los otros nos encontramos listos para ser democráticos.

7. LOS PROBLEMAS LOGÍSTICOS

Huntington señala que los reveses de la democracia se han debido a un vago compromiso — no aclara de quién—, problemas económicos, polarización política, resistencia a distribuir el poder y la riqueza, terrorismo e insurgencia (1991: 290-4). Ignorando su ambigüedad, es necesario agregar un elemento contundente: el social. De una gran variedad de elementos, rescatamos para su análisis los siguientes: la demografía, el *timing*, los medios de comunicación, la manipulación del proceso electoral, el analfabetismo, el abstencionismo y la despolitización.

LA DEMOGRAFÍA

La democracia de la *polis* griega estaba diseñada sobre una población pequeña. La democracia aristotélica surgió bajo esta misma dimensión social. En Estados Unidos y Suiza, la población se reunía en la plaza o el auditorio y discutían abiertamente sobre su futuro. Durante mucho tiempo, esta dimensión fue ideal pero bajo las condiciones demográficas actuales, el problema esencial radica tanto en (a) el grado de concentración urbana y sobrepoblación, cuya desmesurada participación impide mantener un orden y control satisfactorio para todos, como en (b) la dispersión de la población rural por las dificultades de acceso a la información, los procesos electorales y las urnas.

De ambos factores se define la distancia entre el representante y el representado y a me-

dida que esta distancia logística aumenta, se requieren niveles de poder para delegar, controlar, repartir puestos estratégicos y tomar decisiones tácticas. De este espectro demográfico es víctima la democracia contemporánea.

EL TIMING

Organizados en instituciones, pocas veces es posible responder a la complejidad y los rápidos cambios que se presentan, es decir, el *timing* o tiempo entendido como capacidad de respuesta que afecta la efectividad de nuestra organización política. En la mayoría de las democracias, por razones de tiempo se obvia la consulta —referéndum— so pretexto de implementar a la brevedad posible los proyectos, resultando una dinámica autoritaria a favor de la supuesta eficacia gubernamental. En el caso de las democracias más abiertas (basadas en el referéndum), se presenta tal lentitud en la toma de decisiones que muchas veces no corresponde a los cambios que se presentan a su alrededor. La facultad de deliberar y compartir decisiones depende en este sentido de una programación acertada. El tiempo y la gestión se convierten en un punto medular que permite recrear la democracia.

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Los medios de comunicación no sólo logran estandarizar la connotación de la democracia sino manipular las elecciones, jugando un papel de vital importancia y poco estudiado. Giovanni Sartori señala: "La democracia es una apertura de crédito para el *homo sapiens*, a un animal lo suficientemente inteligente como para saber crear y gestionar por sí mismo una ciudad buena. Pero el *homo sapiens* está en peligro, la democracia está en peligro. El comunis-

mo no ha logrado crear al hombre nuevo', pero el videopoder lo está creando" (Savater 1996: 98).

El hombre de las cavernas tenía una idea más clara de su entorno porque ahora, la *videoinducción* de conductas a través de la comunicación mediatizada —anónima, metódica, indirecta, indiferente, con fines de lucro y no fidedigna—, perfila una realidad aparente que transforma la realidad verdadera. La estandarización lograda permite entender la democracia como mecanismo de votación pero no de participación ciudadana, transformando al *sujeto*, supuesto protagonista de acciones decisivas, a reproductor de acciones inmutables. En pocas palabras, los medios de comunicación, como arlequines, distraen la atención de lo que realmente sucede.

El ex-secretario general de la ONU, Boutros Boutros-Ghali, declaró: "La CNN es el sexto miembro del Consejo de Seguridad". La importancia otorgada a la democracia, implica una invitación a los medios de comunicación a investigar los países sospechosamente no democráticos, a calificarlos y llamar la atención de la comunidad internacional, pero este examen continuo, no es más que una interpretación parcial porque la exhibición de *algunas* realidades es exagerada (Bosnia-Herzegovina) frente a otras celosamente escondidas (Timor Oriental).

LA MANIPULACIÓN DEL PROCESO ELECTORAL

Como hemos visto, las diversas definiciones sobre la democracia son exageradamente pobres: ignoran controversias históricas o tratan el asunto como resuelto. En general, la definen más por su característica electoral: votaciones, partidos políticos y su alternancia, ignorando otros puntos que merecen reflexión:



- La colectivización de las ideas: las votaciones, agrupadas por un movimiento no por la razón, se transforman en una idea colectiva en lugar de una elección personal, creando sociedades artificialmente integradas y desvinculadas de una solidaridad real más enfocada a sus necesidades que a los medios para satisfacerlas;
- Las técnicas del fraude se sofistican: si antes las prácticas ilegales y fraudulentas²⁵ impedían un real ejercicio del sufragio, ahora se han sofisticado.²⁶ La observancia de los procesos electorales, nacional o internacional, tampoco garantiza la democracia porque, suponiendo que no hubiese fraude, las autoridades electas pueden, una vez en su puesto, dejar de ser democráticas;
- La diversidad de partidos políticos y alternancia tampoco es garantía de una mayor democracia: los diversos partidos pueden concertarse entre ellos, ignorando al electorado, o gobernar, en caso de alternancia, manteniendo cierta tradición política sin diferir de un partido a otro y reproduciendo la misma arrogancia que ignora nuevas ideas o las de las minorías;
- Los procesos electorales se estandarizan: Luis Javier Garrido en su *Crítica al neoliberalismo realmente existente*, señala que en las elecciones realizadas en América Latina entre 1993 y 1995 (Argentina, Brasil, Perú, República Dominicana y México), se divulgó la misma propaganda: (a) las elecciones fueron legales, con sólo algunas irregularidades; (b) los candidatos ganaron de una forma contundente, es decir, con más del 50%;²⁷ (c) los candidatos no son de extrema derecha ni representan el capital financiero, sino universitarios, administradores o funcionarios alejados de la política;²⁸ (d) los partidos políticos no son necesarios para representar la ciudadanía; (e) las instituciones y el apego constitucional es democrático; (f) todos los ciudadanos apoyan las medidas neoliberales (Chomsky 1996: 12). Tanta coincidencia nos invita a reflexionar sobre la generalizada naturalidad de los procesos electorales;
- Se legitiman arbitrariedades: una vez realizado el proceso electoral, no hay vuelta de regreso. Los ciudadanos, al votar, legitiman la autoridad arbitraria y dictatorial de la clase política frente a ellos y los grupos opositores;
- La propaganda electoral es muchas veces sensacionalista y manipulada: escándalos sexuales, financieros, enriquecimiento ilícito, drogadicción, etc., parecen ser más importantes que los proyectos de gobierno que en muchas ocasiones ni siquiera son presentados. Cuando la postura de un político es débil, crearse un drama resulta siempre una buena estrategia electoral²⁹ porque exalta el nacionalismo y provoca una masiva asistencia a las urnas. Asimismo, un presidente de un país fuerte puede realizar declaraciones públicas de apoyo a determinado candidato de otro país.³⁰ El manejo de la opinión pública representa una forma legal de manipular elecciones “pervirtiendo los procesos políticos” (Chomsky 1996: 13);
- Las reformas políticas que llevan a una democratización falsa: en ella, muchas veces no se integra la sociedad, sino que renueva la clase política. De esta forma, se puede manipular el reconocimiento internacional, los símbolos de legitimidad y desacreditar grupos de oposición, a menudo armados.



EL ANALFABETISMO

El hombre, definido por Aristóteles como *animal político*, no puede ejercer plenamente sus derechos ciudadanos sin educación. Mientras el analfabetismo no sea erradicado, no es posible congratularse de haber alcanzado la democracia. El votante debe conocer un mínimo lo que sucede a su alrededor, además entender las opciones que se le presentan y discutir las de igual a igual entre ellos y frente a la sociedad política. Entre los casos más graves de analfabetismo en el mundo, destacan: Bangladesh y Níger con un 88%, Burkina Fasso 82%, Nepal 73%, Sierra Leona 71%, Omán y Camboya 65%, Guinea y Guatemala 64%, Pakistán 63%, Islas Comores 62%, Namibia 60%, Marruecos y Yemen 59% y 58% en Haití (*Human Development Report*: 1995).



EL ABSTENCIONISMO Y LA DESPOLITIZACIÓN

Este punto tan importante es paradójicamente ignorado por casi todos los demócratas. ¿Qué pasa si la población no eleva su voz política?, ¿de quién es la obligación de promoverla? En 1994, Colombia registra un 66% de abstencionismo; Guatemala un 80%; Estados Unidos un 61.3% y 51% en 1996, Croacia un 45% y Ocotzingo un 75% del débil padrón electoral en 1997. En Estados Unidos, el nivel más alto de participación electoral en veinte años (55%) se registra en 1992 (Martel 1994: 224). Sin embargo, en Cuba, país etiquetado como el más anti-democrático, asiste el 99.8% del padrón en 1992 y entre los candidatos para asambleas provinciales y nacional, el 80% de ellos eran del Partido Comunista Cubano —PCC— (Emmerich, *La Jomada*, 4.4.1993: p. 3). No es menos democrático el que tiene un sólo partido por ese hecho, que un candidato electo por el 20%

del padrón electoral (Boniface 1994: 193), como sucedió en el caso de Reagan.

En el debate sobre las causas de la despolitización y pasividad de la sociedad se responsabiliza a tantas opciones como nuestra imaginación. La decepción política de la sociedad civil obedece normalmente al desengaño que sufre por el proceder de sus gobernantes. Parte de estos desengaños son generados por *edemas* sociales y políticos tales como la corrupción³¹ o el derecho a guardar secretos.³² Nicolas Tenzer en *La sociedad despolitizada*, realiza un interesante planteamiento donde señala que en una sociedad política con problemas la información se vuelve confusa y esta difusión aturde y despolitiza a sociedad civil (Cfr. 1991).

La despolitización también se presenta en el otro extremo donde la sociedad civil recibe cada semana un paquete de refrendos y que, protestando ante la imposibilidad de conocer toda la información requerida para emitir un voto consciente, lo regresan en blanco, como sucede en Suiza.

Por el contrario, un deteriorado nivel económico y social lleva a la población a las urnas, tal como sucedió con la elección de Ronald Reagan y en las últimas elecciones de los ex-países socialistas (como en Polonia y Albania) y el Distrito Federal, cuyos problemas económicos y sociales movilizaron a la población para que acudiera a las urnas. Resulta irónico que sólo una difícil situación económica permita un ejercicio más consolidado de la democracia.

Ante estos edemas y la incapacidad del Estado para dar respuesta a gran parte de las demandas de la sociedad, proliferan a partir de la década de los setenta las organizaciones no gubernamentales (ONGs). Actualmente existen más de 60,000 —89% en los países desarrollados— que representan la opinión pública al margen de la política pero con influencia sobre

ella pero, si bien embisten contra los síntomas, no se ocupan de las causas.

8. LOS MODELOS DE LAS DEMOCRACIAS

La democracia realmente existente cumple con tres elementos pero se presenta en diferentes modelos. Entre los elementos que permiten clasificarla como tal encontramos: (a) el elemento sustantivo: valores que llevan a los gobiernos a tomar decisiones sociales sobre las condiciones de vida de la población, que en algunos aspectos ha sufrido un retroceso; (b) soberanía: consentimiento popular a través del voto, que se ha reforzado y; (c) constitucionalismo, más operativo que descriptivo, con instituciones y orden jurídico implicados en los procesos políticos, en general reforzados porque permiten una mayor legitimidad de la sociedad política.

Los modelos que presenta varían. Esto se debe a que con el tiempo se va adaptando, destruye y construye espacios que responden a diferentes circunstancias y/o esquemas dilucidados por los líderes. Esta democracia reformada o *deformada* de su teoría y sentido primigenio, se presenta actualmente adjetivada en diferentes modelos:

- **Partidista:** un *apartheid* político que divide, no une, las aspiraciones de la población. Subdividida a su vez en (a) unipartidista, propia de esquemas socialistas donde un partido recoge todas las demandas. Este unipartidismo se confunde fácilmente con el totalitarismo porque no acepta otro partido; (b) bipartidista, como en Estados Unidos, que no permite una tercera opción³³

y; (c) pluripartidista, donde la diversidad de demandas se canaliza a través de tantos partidos como ideologías llegando a extremos de 56 partidos en Rusia;

- **Presidencialista:** donde el líder político encarna el poder absolutista, convirtiéndose en algo así como un tlatoani o dictador con cheque en blanco, como otrora sucedía en México;
- **Parlamentaria:** cuando los representantes del pueblo —gobierno—, electos, equilibran el poder central que normalmente es representado por la figura del rey —el Estado—, como en Gran Bretaña;
- **Liberal, formal o indirecta:** donde la población expresa sus deseos a un colegio electoral o partido político, quien se encarga de reproducirlos representativamente para elegir al presidente, como en Estados Unidos³⁴ y antes en la Unión Soviética;
- **Popular o directa:** cuando el voto del ciudadano decide directamente el presidente electo, como en Francia y México.

Con un poco de humor, podemos agregar los siguientes modelos no reconocidos formalmente:

- **Cohabitacionista:** al estilo francés de los ochenta en el cual el poder del presidente o primer ministro es equilibrado en un congreso integrado en su mayoría por un partido opuesto. Este estilo rige desde 1994 a Estados Unidos y a partir de 1997 regresa a Francia y se estrena en México;
- **Nepotista:** con un gobierno integrado por la familia del presidente que juega el papel fundamental, como actualmente sucede en el Irak de Saddam Hussein y antes en Nicaragua;

- Teológica: donde el gobierno y la autoridad religiosa se integran en una figura, como en el Irán del Ayatolla Homeini —fundamentalismo islámico shiita—;
- Maquiavélica o autoritaria: con un presidente, dictador, príncipe o rey, que impone sus decisiones sobre la población sin consulta alguna, como el Perú de Alberto Fujimori;
- Antimaquiavélica: cuando un presidente es derrocado o encarcelado por las fuerzas populares, como en el Brasil de Collor de Melo y el Ecuador de Bucaram;
- Andrógina o ginógina: donde el género juega un papel determinante para integrar la sociedad política. De la primera sobran ejemplos, mientras que de la segunda, con un poco de optimismo y grandes reservas, pensaríamos en la Gran Bretaña de Margaret Thatcher y la Reina Isabel;
- Cleptómana: cuando reencarnaciones de Alí Babá toman el poder y saquean las arcas de la nación, activos fijos y otros bienes muebles e inmuebles cada periodo electoral. Huelga mencionar ejemplos;
- Reformista o falsa: con un esquema de reforma política —constante en muchos casos—, que *hace como que*, pero en realidad no integra la población sino que renueva la élite en el poder;
- Portátil: modelo de democracia impuesta en diversos rincones del mundo cuya funcionalidad no se pone en entredicho cada vez que hay problemas, acusando a la sociedad experimental de no entenderla.

9. LA ANTIDEMOCRACIA DE LA DEMOCRACIA

Salvo los sistemas democráticos que atesoran ventajas y se refuerzan en el ejercicio, como el eurocomunismo o el ejemplo nórdico, la mayoría se distinguen por acumular inconvenientes y la abundancia de los descontentos no puede obedecer sino a su mal funcionamiento porque, siendo electos, los regímenes se hacen autoritarios y dejan de contar con el deseo popular. Hay ejemplos de líderes electos que una vez en el poder se dedican a destruir el gobierno democrático desde Adolfo Hitler en Alemania, hasta Indira Gandhi en la India, Sukarno en Indonesia, Lee Kwan Yew en Singapur y Ferdinand Marcos en Filipinas (Martel 1994: 225).

Las elecciones por sí mismas no han sido capaces de transformar en América Latina (Haití), África (Sudán) y en Asia (Corea del Sur), la mentalidad antidemocrática, y demuestran que no en todos los casos las unas permiten el desarrollo progresivo de la democracia. Un elemento de análisis interesante se presenta cuando un presidente, democráticamente electo, desafía un congreso también democráticamente electo:

- En Perú, Alberto Fujimori realiza un golpe de Estado (abril de 1992), mediante el cual disuelve el Parlamento y la Corte Suprema, que le eran adversos, emite decretos constitucionales y un sistema unicameral, atenta contra sus opositores a través de cartas-bomba que destruyen la mitad de sus casas, crea una nueva Constitución (enero de 1993) que le permite la reelección, y decreta constantes *Estados de Emergencia*, suspendiendo los derechos constitucionales de libertad de reunión y de manifestaciones públicas;

- En Brasil, Fernando Henrique Cardoso decreta en 1995 más de 150 Medidas Provisionales que no requieren la ratificación del Congreso;
- En Argentina, Carlos Menem emite en cuatro años 360 *Decretos de Necesidad de Urgencia* mientras que su antecesor, Raúl Alfonsín emitió sólo 10 en seis años;
- En Venezuela, Rafael Caldera invoca en 1995 un programa de emergencia que viola los derechos humanos;
- En Bolivia, Gonzalo Sánchez Lozada decreta un *Estado de sitio* (abril de 1995) suspendiendo la Asamblea y señala que es "preventivo" para evitar disturbios sociales, pero apresan sindicalistas y universitarios (Cfr. Chomsky, 1996);
- En Rusia, Boris Yeltsin disuelve (1993) por la fuerza el Parlamento (*Reforma*, 20.3.1996: 19A).

La democracia enfrenta no sólo el autoritarismo de un presidente sino un sentimiento a veces apegado al instinto en países donde aún no se consolidan las estructuras económicas, políticas y sociales, como en los países ex-socialistas de Europa (Lellouche 1992: p. 485). En ellos, las violaciones a la democracia van desde la limpieza étnica serbia intentada por la vía democrática por el primer ministro Ante Markovic, hasta formas más civilizadas como las restricciones al derecho de ciudadanía de Estonia en 1992, para que los rusos no votaran.

El orden constitucional tampoco garantiza la democracia. En la mayoría de los países africanos se establece en su constitución, redactada en Lancaster House o La Sorbone, que se apega al principio "un hombre, un voto, un tiempo" que produce un régimen republicano y un orden básico de "libertad democrática". Nadie cumple al pie de la letra la ley a pesar de

que la mayoría han estudiado también en Europa. En Chile, una constitución elaborada por Augusto Pinochet, le impone una democracia con restricciones a Patricio Alwin. En Brasil, Argentina y Perú se modifican las constituciones para permitir la reelección de Cardoso, Menem, y Fujimori, destacando los intentos por conseguir una tercera reelección en los dos últimos y Menem, llega a declarar "ojalá tuviera los poderes de Pinochet" (*La Jornada*, 6.12.1996: p. 53). ¿Qué pasa cuando los países violan su propia constitución?, ¿y con los que no la violan pero la modifican?, ¿quién tiene mayor autoridad moral: el gobierno, la constitución, el pueblo?

No sólo problemas de constitucionalidad o *estado de derecho* existen en las *barbarous nations* como las define John Stuart Mill, sino otros igualmente promovidos por las élites políticas y que parecen irresolubles: (a) la anarquía: en Somalia, Zaire e Indonesia o la incursión israelí a la colina de Jebel Abu Ghneim, territorio árabe; (b) el odio: genocidio en Ruanda, guerra civil en Bosnia-Herzegovina, los árabes (monarquistas) siguen odiando a los israelíes y viceversa, los turcos no pueden ver griegos en Chipre; (c) la discriminación: el electo fundamentalismo islámico de Argelia y Sudán, la Enmienda 187 contra los servicios de salud y educación a indocumentados en Estados Unidos, la Ley Debré contra el ingreso de extranjeros a Francia aprobada en 1997; (d) la fuerza interna y externa: Haití es sitiado, Chechenia no puede independizarse si no se lo aprueban. Moshud K. O. Abiola, el multimillonario nigeriano que gana las elecciones (junio de 1993), no es ratificado —avalado— en los resultados por los militares (Mazuri 1995: 30). En Zaire, Kabila, quien logra acabar con los más de treinta años de la dictadura de Mobutu Sese Seko, al tomar el poder por la fuerza (mayo de 1997), reprime con vio-

lencia manifestaciones a favor de conocer en las urnas los deseos del pueblo

Democracia no puede ser el *reino del terror* impuesto por las milicias islámicas talibanes en Afganistán; tampoco la incorporación de miles de *khmers rouges* al ejército de Camboya; ni las incursiones territoriales de Corea del Norte a la zona desmilitarizada; o la expulsión violenta de los estudiantes refugiados en una universidad de Seúl en Corea del Sur, que sólo desean la unificación coreana; ni la prohibición de marchas en Myanmar a partir de diciembre de 1996; o la violencia contra los tigres tamiles en Sri Lanka; o los chinos contra tibetanos y taiwaneses o las represiones en Kashmir por paquistaníes e hindúes ni la agresión y *javanización*³⁵ de timorenses en Indonesia.

Tampoco es los ataques gubernamentales del gobierno de Angola contra el movimiento rebelde de la Unión Nacional para la Independencia de Angola (UNITA); ni la violencia de Somalia entre la Alianza Nacional Somalí y el Congreso Unido Somalí; ni la *guerra santa* contra los 8 millones de personas que integran las minorías religiosas en Sudán; ni la guerra contra Abkhasia, Nagorno-Karabaj, Chechenia y Tadjikistán, realizada por el presidente electo Boris Yeltsin.

Numerosos presidentes de América Latina pertenecen a una prolija clase política que parece haberse equivocado de nación. Son nacionalistas pero orgullosos de su ascendencia europea,³⁶ representan la esencia de las agresivas políticas neoliberales recomendadas por Washington³⁸ y festejan el V Centenario de la conquista mirando de reojo a la mitad de la población indígena. Ellos, podrían escribir una versión criolla de *La voluntad del poder* de Nietzsche, o recrear en la presidencia sórdidos programas cómicos.³⁹ A éste fenómeno Regis Debray llama el *Estado Kodak*: el culto de lo ins-

tantáneo. Los más recientes intentos por reforzar la democracia en el continente,⁴⁰ han tenido el mismo resultado de todos los sueños regionales realizados desde Bolívar a la fecha.

En Perú, las matanzas de campesinos en la sierra, el asesinato de ocho estudiantes y un profesor de la Universidad de Cantuta, la amnistía para los militares que los asesinaron, las condiciones poco humanas de los encarcelados *emerretistas* y, por supuesto, la pedacería humana perpetrada por Fujimori en la embajada de Japón contra los opositores al democrático gobierno, de cuyos 14 integrantes sólo 4 eran adultos, ignorando los procesos de negociación y las propias peticiones de rehenes que proponían una reconciliación nacional. Escandalosa es la confesión del presidente ante la televisión mexicana: "Es que me aburro, necesito siempre estar haciendo algo, porque si no, me aburro..." en un país que para 1996 registra el salario mínimo más bajo de América Latina y el Caribe, es decir, 43 dólares (*El Economista*, 5.9.1996: p. 5).

En Brasil, con 160 millones de habitantes, el 43% de la tierra está en manos de 500 familias. El problema de concentración de tierra ha generado, desde que Cardoso toma el poder, muertes de campesinos realizadas por policías militares (La Jornada, 18.6.1996: p. 48). "Tarde o temprano vamos a ganar la tierra para los campesinos y no tenemos miedo, lo que haya que pasar, pasará. 32 millones de trabajadores sin tierra lograrán sus propósitos tarde o temprano" son palabras de Vilanice Oliveira da Silva, mujer de 24 años e integrante del Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (MTS),⁴¹ quien agrega: "Muchos de nosotros hemos estado presos y sido torturados. [Por] ausencia de una cultura política los indígenas fueron despojados de sus tierras. Ahora la gente ha empezado a tomar consciencia y a luchar por sus

derechos" (*La Jornada*, 27.4.1997: p 65). Al preguntarle sobre cuál de los últimos gobiernos ha sido más intolerante, Da Silva responde sin vacilar: "Fernando Henrique Cardoso". El mandatario declaró tres días de luto nacional por la muerte de un dirigente campesino quemado en Brasilia (17.4.1997) por una "broma" de jóvenes y en la práctica reprime asesinando a más de 30 campesinos (9.8.1995 y 17.4.1996, *Idem*).

En Ecuador, los diez mandamientos de Abdalá Bucaram, reproducidos en dependencias públicas y calles, prohíben el pelo largo, usar minifalda, orinar en la vía pública, trasnochiar en las discotecas o protestar por la censura de la película *La Luna*, de Bertolucci. Funda un nuevo partido político con el apellido de la familia: Partido Roldoista Ecuatoriano (PRE),⁴² paga por publicaciones que atacan al anterior presidente (León Febres Cordero), firmados con seudónimo (el dúo dinámico: *Batman y Robin*), y nombra ministro de energía a su socio (*Robin*) Alfredo Adum (*La Jornada*, 5.2.1997b: p. 52). Bucaram es uno de los pocos presidentes depuestos por intentar aplicar medidas en contra de los deseos de la población.

En El Salvador, se realizaron en 1994 las elecciones del siglo sin considerar al Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN). El gobierno electo buscaba más el reconocimiento internacional que ser un país democrático. No es sino hasta 1997, cuando la ex-guerrilla y ahora partido político, gana las elecciones.

Nicaragua, ahora democrática, realiza 118 auditorías en 1994 y como resultado detecta un faltante de 26.38 millones dólares. Un gran porcentaje del PNB se pierde en una democracia corrupta declaró Arturo Harding, contralor general (*El Universal*, 6.8.1995a: p. Inal.1).

En México, 1994 inicia con acciones esencialmente antidemocráticas (EZLN) realizadas,

paradójicamente, en nombre de la democracia. La reforma electoral que entretiene al gobierno desde hace más de seis años, no logra la legitimidad demandada por Estados Unidos (*Cfr. Gonzalez 1996*). Los constantes cambios de la credencial de elector,⁴³ tampoco han logrado una mayor confianza en la democracia y sus instituciones representantes.

En su discurso de despedida, Ronald Reagan declaró: "Otra cosa que hemos aprendido es que una vez lanzado un gran movimiento, nadie sabe dónde se detiene. Quisimos cambiar un país, cambiamos al mundo. Todos los países giran hacia el libre mercado y la libertad de expresión, renunciando a sus ideologías del pasado. Para ellos, el gran redescubrimiento de los ochenta ha sido que un método de gobierno ético es un método de gobierno aplicable" (*New York Times*, 12.1.1989: p. 8). Pocos días después y en el mismo mes, estallan escándalos poco éticos en Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Italia y Suiza, luego siguieron Austria, Japón y España.⁴⁴

La democracia también se encuentra en entredicho en el país de la democracia por la actitud de la clase política: el secuestro de indocumentados mexicanos (*La Jornada*, 1.3.1997a: p. 21), la pena de muerte (sobre todo contra personas inocentes, como Ricardo Aldape, privado de su libertad por 15 años), el racismo como una constante maldición de Estados Unidos, según reconoció el propio William Clinton en su discurso de toma de posesión de 1997, la obtención de fondos ilegales por parte de los demócratas para financiar su campaña electoral,⁴⁵ el fraude fiscal cometido por la ex-tesorera Federal de George Bush, los dos procesos abiertos contra Clinton por abuso sexual y escándalo financiero, la violencia contra las sectas religiosas o grupos paramilitares porque "atentan contra la democracia" (*La Jornada*,

28.7.1996: p. 4) y el intento por fortalecer la élite WASP por encima de las minorías son, desafortunadamente, sólo algunos ejemplos.

Hábiles formas de boicotear la democracia ha logrado la clase política con el objeto de cubrir sus intereses.

10. LA IMPOSICIÓN DE LA DEMOCRACIA

Estados Unidos, el cuestionable abanderado de la democracia como ya hemos visto, busca obsesivamente mundializar su implementación. Samuel Huntington señala: "La promoción de la democracia, los derechos humanos y los mercados son mucho más importantes para la política americana que para la política de cualquier otro país" (Chomsky 1996: 16). Totalmente de acuerdo. ¿Por qué? La democracia representa la posibilidad de alianzas, relaciones comerciales y que Estados Unidos disminuya su considerable déficit comercial en estos mercados. Paula Newberg y Thomas Carothers señalan: "*Democracies will produce governments with which the United States can trade and establish durable alliances*" (*World Policy Journal*, 1996: 97). Dos colaboradores de Clinton en cuestiones de defensa y seguridad, Joseph S. Nye Jr. y William A. Owens,⁴⁶ en un artículo reciente señalan: "*Protecting and enlarging the community of market democracies serve US security, political, and economic interests. Capitalist democracies are better trading partners*" (*Foreign Affairs*, 1996: 31).

Es decir, la democracia se basa en intereses. Sólo así nos explicamos que un conjunto de asesinos y torturadores sean elogiados como *moderados* y *caballeros admirables*, entre ellos Rafael Trujillo, los cuatro Somoza,

Reza Pahlevi, Sukarno y Suharto y Ferdinand Marcos. Tampoco se cuestiona a las monarquías de Medio Oriente, la Santa Sede.⁴⁷ Sin embargo, aquellos que en una inexplicable reencarnación de Genghis Kahn tienen el mal gusto de interferir en los intereses estadounidenses como Fidel Castro, Manuel Noriega, Saddam Hussein y Kim Il Sung, son despreciados por completo, criticados, perseguidos y apresados.

Anthony Lake, asesor del *National Security Council* (NSC) en la presente administración de Clinton, señaló que su país debe luchar contra "[nacionalistas], tribalistas, terroristas, criminales organizados, conspiradores de golpes de Estado, países rojos y todos aquellos que intenten regresar a los países recientemente libres a los caminos de la intolerancia del pasado" (Schwarz 1995: 42). ¿Quién es más intolerante? Noam Chomsky critica: "El derecho de Estados Unidos de actuar unilateralmente y de controlar esas regiones que selecciona es único, tal como compete a la única potencia que está 'definida' por su dedicación hacia todo lo bueno" (1996: 18). No podemos ignorar en este punto el comentario de Carlos Fuentes en *The Guardian* (31.1.1990): "*If Washington decides that the end of the international cold war authorizes the commencement of a hot inter-American war, no one is safe —no even in Mexico. Any reason to intervene will do: the war on drugs, electoral fraud, political instability, immigration or the protection of some tourist suffering sunstroke in Puerto Vallarta. In those circumstances who is safe from being saved by a providential white house?*" Resulta paradójico que Japón no tuvo derecho a democratizar Corea, ni Saddam Hussein lo tuvo sobre Kuwait.

Los ejemplos de desequilibrio en la percepción de Washington desafortunadamente sobran: Brunei, Rumania, partes de Yugoslavia,

Armenia y Georgia reciben ayuda de Estados Unidos y no son democráticos (Martel 1994: 225). Vietnam y China, no son más democráticos que Cuba y pactaron la Cláusula de la Nación Más Favorecida —en comercio— porque “la mejor forma de lograr libertad en China es intensificar y ampliar el compromiso con ese país”. Cuba no puede comprar medicinas ni alimentos por razones humanitarias, Irak sí, pero no puede vender su petróleo. Estados Unidos envía tropas a Monrovia⁴⁸ para reforzar un gobierno impopular, bajo una situación en la cual, según el propio Secretario de Defensa William Perry, los combates no se encuentran dirigidos contra ciudadanos estadounidenses, pero constituyen “[una] situación potencialmente peligrosa” (*La Jornada*, 10.4.1996: p. 19).

La internacionalización de la toma de decisiones, margina los países débiles. Los regímenes antidemocráticos son reprimidos por otros no más democráticos que, peor aún, establecen y exportan reglas democráticas *ideales* criticadas por Tocqueville desde el siglo XIX.⁴⁹ La lucha a favor de la democracia se vicia por la hipocresía y pierde la parte más importante de su naturaleza, la universalidad, perdiendo en el mismo golpe su efectividad.

La invasión de Panamá se justificó ante los ojos de la comunidad internacional por dos razones: la lucha contra el narcotráfico y la necesidad de implantar la democracia. ¿Es lícito invadir los países donde existe un fuerte lavado de dinero?, ¿será la ocupación militar de un país la vía idónea o viable para establecer la democracia? Así se crearon las colonias, pero no la democracia. En ese momento también se encontraban regímenes no menos democráticos en Haití, Guatemala y México, por sólo mencionar algunos ejemplos latinoamericanos. Si la democracia era la legítima aspiración ¿por qué no se ocuparon estos países?

Los demócratas invaden Haití. Jean Bertrand Aristide regresa al poder con el apoyo de Estados Unidos después de aceptar realizar un programa económico elaborado por Washington (Chomsky 1996: 28), que ayuda financieramente a implementar privatización de empresas, no a la educación (58% de analfabetismo), ni a elevar el nivel de vida (53 años en promedio y 370 dólares de ingreso per cápita) o resolver el problema de la falta de recursos naturales. Para 1995 Estados Unidos retira la ayuda a René Préval, presidente electo ese mismo año, por la sospecha de su responsabilidad en veinte asesinatos y desapariciones, pero no retira sus 1,500 tropas ni sus 300 policías entrenadores que debían hacerlo al momento de las elecciones. Todos saben que Aristide y Préval ganaron las elecciones con mayoría de dos tercios (Cfr. Reding 1995: 16), pero la democracia haitiana no logra escaparse de su manipulación. Aristide pide el regreso de los archivos oficiales que tomaron los marines golpistas, pero Clinton sólo entrega algunos tachando nombres de agentes de la CIA que colaboraron en el golpe de Estado de Raoul Cedras contra Aristide,⁵⁰ reservándose 160 mil páginas incautadas al momento de la invasión (*La Jornada*, 27.8.1996: p. 56). Una democracia *a balazos* no ha hecho más que agravar la situación de los haitianos.

Estados Unidos, Francia, Alemania, Bélgica, Japón y Gran Bretaña otorgan también ayuda para los renglones de democracia, derechos humanos y reformas económicas. *National Endowment for Democracy* (NED), es creada desde 1983 y recibe fondos del Congreso de Estados Unidos. Cuatro organizaciones: *National Democratic Institute for International Affairs* (NDI), *National Republic Institute for International Affairs* (NRIIA), *Free Trade Union Institute* (FTUI), y *Center for International Private Enterprise* (CIPE),

han jugado un papel importante en Polonia, Nicaragua, Chile, Europa Oriental, Namibia y Haití. Sus fondos son para la educación cívica, destinados a crear *conciencia* sobre la democracia y la necesidad de reformas económicas a través de partidos políticos, legislaturas, sistemas judiciales, sistemas electorales, uniones de comercio, asociaciones de negocios y grupos de derechos humanos canalizando 27.5 millones de dólares en 1992. Por si fuera poco, el gobierno de Estados Unidos, a través de la *US Agency for International Development* participa también en este macabro proceso neocolonizador y a pesar de sus problemas financieros, gastando cerca de 200 millones de dólares anuales (Slater 1993: 55, 68). Heinz Dietrich señala con respecto a la actitud de los países desarrollados: "Como sucede con la modernidad desde 1492, sus proyectos son presentados a los ciudadanos del Tercer Mundo como vehículos de apoyo y progreso para que salgan del subdesarrollo" (Chomsky 1996: 77).

Sin embargo, la imposición de la democracia no logra los resultados esperados. Para resolver los problemas de democracia en Zaire, Uganda, Bosnia, Singapur, Chad, Angola, Abkhasia, Armenia y Sudán, nunca les han preguntado su opinión. La hegemonía estadounidense en Medio Oriente, no lo hace más pacífico. Los programas de privatización en Europa del Este y sus votaciones cada cuatro años no la hacen más democrática y la región ha visto fracasar en su laboratorio, todos los programas políticos extranjeros impuestos. El cuestión fundamental es el desconocimiento de los problemas del subdesarrollo y una postura de "no me interesan sus opiniones" ligada a otra de *I just call to say I love you*. Los gobiernos occidentales se perfilan como los médicos sin fronteras que dan aspirinas a la hostilidad del mal llamado Tercer Mundo.

¿Por qué todos los regímenes deben ser desmantelados, menos Washington o París?, ¿por qué lo que es bueno para ellos es bueno para todo el mundo? Todos los países pueden actuar libremente, excepto cuando afectan los intereses de los países poderosos, porque entonces no tienen derecho a defender sus intereses, apelar a su deficiente desarrollo económico, su tradición autoritaria o inmadurez política. Parece grave e inevitable que la potencias impongan sus propios modelos y que los países subdesarrollados no puedan ejercer su autonomía. ¿Quién aplica y supervisa la justicia de las potencias? Los países débiles se encuentran tan marginados de las decisiones como los ciudadanos.

Anthony Lake, declaró en 1993 que la defensa de la *verdad duradera* —libertad y justicia contra fascismo y comunismo— aproxima hacia "[una] sociedad tolerante, en la cual los líderes y gobiernos existen, no para usar o abusar de la gente, sino para proveerles con libertad y oportunidades" (*New York Times*, 25.9.1994). Sin embargo, esta libertad se provee a la fuerza perdiendo su sentido real.

El imperio de la democracia no gana sólo la Guerra Fría, sino mucho más. Estados Unidos ignora las decisiones de la Corte Internacional de Justicia, el Consejo de Seguridad y la Asamblea General de la ONU con respecto a Centroamérica, Israel y Sudáfrica, vende ilegalmente armas a los serbios en Bosnia, exonera en Dayton a los líderes culpables del genocidio en Bosnia-Herzegovina, entrena y encarcela a Manuel A. Noriega, asedian Cuba, aprueba en silencio el *fujimorazo* y el *yeltsinazo*. Rusia democratizada ataca Chechenia y Abkhasia y Francia apoya genocidas en África. Además, se aplican modelos económicos que pauperizan la población mundial a partir de pulcros escritores y personas bien alimentadas, ajenas al

analfabetismo, vivienda y mortalidad infantil por sólo mencionar algunas variables propias del subdesarrollo.

Suscritos bajo una *Pax Americana*, André Fontaine señala en su libro *l'un sans l'autre*: "¿Debemos resignarnos a ver un solo país, una sola superpotencia decidir por todos?, ¿por qué los otros no logran darse a entender?" (1991: p. 13). *Globocop*, para usar el término de *Newsweek* (23.8.1993), exporta un modelo de democracia bajo una doctrina que podría definirse como *Monroe Plus*⁵¹ ratifica su hegemonía internacional. Afortunadamente para todos, sólo existe una única potencia que realiza arbitrariedades de la talla de Estados Unidos.

Las cuestiones sin resolver son principalmente dos: la primera es saber si esta *Pax Americana* tiene la capacidad de responder a las transformaciones presentes y la segunda, que no puede haber democracia internacional mientras unos países actúen unilateralmente porque para ello es necesaria una comunicación de dos vías en coordinación con intereses y leyes comunes porque de no ser así, sólo subsiste la desigualdad.

II. EL PAPEL DE LOS ORGANISMOS INTERNACIONALES

A nombre de la comunidad internacional, el Consejo de Seguridad de la ONU define su agenda, exagera las buenas noticias —Acuerdo Árabe Israelí—, rechaza las malas —pobreza—, niega las tragedias —Ruanda— o las exagera —Haití y Bosnia Herzegovina— y, peor aún, legaliza sus arbitrariedades a través de Resoluciones que poco coinciden con la idea básica de democracia y respeto al derecho internacional.

El Nuevo Orden Mundial es incapaz de mantener el orden, la paz y la democracia, por ello su violencia e intervenciones armadas han llegado a niveles sin precedentes. De tan inestable, no puede tolerar actitudes democráticas plurales, como la anarquía y el individualismo, que lo amenazan. En tan interesante trama, los intereses son generales y la *humanidad* se convierte en espectadora-víctima del desorden permanente.

El *desideratum* de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad⁵² por cooperar en la Guerra del Golfo Pérsico, cuando se integra por primera vez en la historia un contingente de cascos azules de todos sus miembros,⁵³ materializa el consenso sobre la seguridad colectiva. Resulta entonces que la seguridad internacional es la seguridad nacional de cinco países o de sus gobiernos, que ejercen funciones administrativas al servicio del poder establecido. ¿Cuál es el nacionalismo que defienden?, ¿con qué argumentos califican y descalifican a los chechenos, kurdos, iraquíes, bosnios, serbios, croatas, armenios, vascos, catalanes, tutsis, hutus, palestinos, quebequenses y hasta indocumentados?

La decisión del Golfo Pérsico —que restablece una monarquía absolutista—, fue tomada entre George Bush y Margaret Thatcher y al concluir este juego de *nintendo*, Bush declaró "By God, we have kicked the Vietnam Syndrome" (Martel 1994: p. 162). ¿Serían la democracia y la libre autodeterminación los verdaderos objetivos de esta guerra? Javier Pérez de Cuellar, Secretario General de la ONU, declaró en este conflicto: "Lo que sabemos de la guerra, [es] lo que escuchamos cada dos o tres días de los tres miembros del Consejo de Seguridad —Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos— que reportan" (Connaughton 1992: p. 127). El Emir de Kuwait se acerca a Washington, no a

Nueva York y durante la crisis, aparece más Bush que Pérez de Cuellar. Peor aún, la guirnalda de la paz se alcanza a balazos.

Como en ataño, Estados Unidos se confunde en la imposición de su propio sistema de paz. Con motivo del conflicto Iraquí Bush declaró "*I know in my heart of hearts that what we are doing is right*" (Connaughton 1992: p. 151). Una corazonada determina el presente y el futuro del mundo. La Guerra Fría hizo arbitrarios a los presidentes estadounidenses y será difícil que un día lleguen a aceptar tediosas negociaciones. Independientemente de la sinceridad de Washington al tratar de convertir el carbón en oro, la democracia puede basarse en la voluntad de una potencia o del Consejo de Seguridad, no puede representar los valores universales, sino sólo *sus* propios intereses que no siempre coinciden con los de otros países.

La ONU nació y sigue confiscada por la *democracia de los ricos*. Madeleine Albright, ex-embajadora de Estados Unidos ante la organización informó en 1993 al Consejo de Seguridad que su país seguiría actuando de forma "multilateral cuando podamos y unilateral cuando tengamos que hacerlo", señalando con respecto a Irak y Medio Oriente que su país lo reconoce como vital para sus intereses nacionales. Al respecto, Noam Chomsky agrega "No se requiere mayor concesión de autoridad" (1996: 17). John Dreier en un estudio sobre la Organización de Estados Americanos (OEA) señala: "Si llevan al extremo la doctrina de la no intervención, si dejan a Estados Unidos sin ninguna alternativa sino la de la acción unilateral a fin de protegerse, habrán destruido no sólo la base de la cooperación hemisférica hacia el progreso, sino toda esperanza de un futuro seguro para ellos mismos" (Chomsky 1993: 62). La sociedad internacional se encuentra organizada en estructuras de poder jerárquicas-antidemocracia.

Los organismos internacionales y regionales, gubernamentales y ONGs, han venido ocupándose cada vez más de la democracia, pero un cuestionable sentido de justicia se encarga del mundo. Los inconformes son delincuentes —narcotraficantes o terroristas—, atacados con una guerra económica, psicológica, política y militar (Chomsky 1991: 90). Democratizar Cuba resulta insignificante frente a la pentocracia del Consejo de Seguridad y el veto del Consejo Europeo. Maastricht establece su propia seguridad y política exterior, pero Alemania reconoce la independencia de Eslovenia y Croacia, la carta de la OEA que aprueba por unanimidad la invasión a Granada es redactada ese día en el Departamento de Estado de Estados Unidos y enviada vía fax a los firmantes al día siguiente, el Consejo de Seguridad invade Somalia inventando el derecho de injerencia, levanta el embargo a los bosnios porque van perdiendo, impide que Irak venda su petróleo hasta que destruya su armamento, invade y ocupa Haití hasta que lo considere conveniente, le da una exagerada importancia a los kurdos iraquíes ignorando los establecidos en Turquía, Irán y Jordania, se preocupa más por los 200,000 muertos en Bosnia en 3 años, pero no por el millón de muertos en Ruanda en dos semanas, reinstauran el poder del Emir de Kuwait e impiden que el Secretario General de la ONU se reelija. ¿La comunidad internacional tiene derecho a intervenir? Los organismos internacionales no son más democráticos que los países.

La emisión de Resolución, tras Resolución para darle legalidad a la antidemocracia del Consejo de Seguridad y el desarrollo de un gran consenso a través de los medios de comunicación no han sido suficientes para convencer a todos de la legalidad y seriedad del sistema de la ONU. La Resolución 679 "*to use all necessary means*" para restaurar la paz en

Irak ¿significa exactamente qué?, ¿cuánta fuerza es necesaria?, ¿por qué escriben dictámenes tan vagos? En el evento del Golfo, que ya no es Pérsico, renuncia el secretario de defensa francés, Jean Pierre Chévènement, fundador de la *Société d'Amitié* franco-iraquí y el comandante naval italiano Mario Baccia porque se actuaba en contra del espíritu de la ONU y se distorsionaban los objetivos (Connaughton 1992: p. 125). Peor aún, Pérez de Cuellar declaró en Lima con motivo de la detención de un barco iraquí por parte de la armada estadounidense, que el procedimiento era en contra del espíritu de la Carta (Connaughton 1992: p. 161).

Otra contradicción inventada es el llamado *derecho de injerencia* donde la organización interviene a pesar del rechazo de la víctima a aceptar su ayuda. Tradicionalmente, el carácter interno de cada régimen era irrelevante para la comunidad internacional, pero recientemente ha cambiado esta visión (Roth 1995: 67). La ayuda, a excepción de los casos de desastres naturales, es normalmente emblemática de los fracasos políticos del mundo rico en lugar de un éxito moral. Sólo así se pueden comprender los fracasos de Ruanda y Somalia.

Este derecho de injerencia violenta la Carta de la ONU: el *respeto universal para, y la observancia de, los derechos humanos y sus libertades fundamentales* (Artículo 55(c)), la *autodeterminación de las personas* (Artículo 1(2)); y la Declaración Universal de los Derechos Humanos, aprobada por la ONU en 1948 que establece "*The will of the people shall be the basis of the authority of government*" expresado a través de elecciones (Artículo 21(3)).

Desde hace más de dos siglos, John Locke señaló que los individuos deben seleccionar la forma de gobierno que deseen tener: democracia, aristocracia, monarquía electiva, hereditaria, etc. Este derecho de la mayoría, ratifi-

cado en la Carta y la Declaración, se afirma en la Carta en el Artículo 2(7) bajo el cual prohíbe al organismo intervenir en asuntos "*essentially within the state domestic jurisdiction of any state*" y pide a los miembros se abstengan de usar la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política del país (Artículo 2(4)). Si bien tanto la Carta como la Declaración fueron redactadas por los países vencedores en la Segunda Guerra Mundial y ninguno de los dos documentos mencionan la palabra democracia, la pregunta que salta a la vista es ¿Qué pasa cuando los gobiernos *de facto* cuentan con un deseo popular que se contrapone a los deseos del Consejo de Seguridad?

La indulgencia o una ignorancia fingida han cerrado los ojos de los juristas y politólogos internacionales ante al dudoso procedimiento del veto, que los organismos regionales no pueden aplicar medidas coercitivas sin la aprobación del Consejo (Artículo 53) y que sólo ese órgano pueda determinar la existencia de la amenaza para la paz o acto de agresión (Artículo 39). Cualquier tipo de respeto palidece ante los caprichos y pasiones coyunturales de lo que sea considerado como necesario para la humanidad, aunque ello implique la destrucción de millones de vidas.

Además, la moralización del mundo, ha sido acompañada de un gran debate en torno a la organización política pero se descuidan otros puntos básicos como la cuestión del armamento. Democracia debe también significar un código de conducta para la venta de armas y para los proveedores, países democráticos, que proveen armas a escondidas a los enemigos de la democracia, debe significar el desarme nuclear, tema boicoteado por meses en Ginebra en 1997 y ya en el segundo semestre, aún no se logra establecer el programa de trabajo del año; debe significar la destrucción y prohibición para

producir minas de todo tipo, inclusive las permitidas.⁵⁵ Esta irregularidad está claramente respaldada por el derecho internacional.

Esta contaminación ideológica, este *secuestro occidental* no es sino una arma política, un instrumento de propaganda que nos utiliza en nuestro propio terreno, seduce nuestro punto de vista con argumentos tales como la moral, nos anestesia olvidando una objetiva concepción de la democracia.

12. LA CONTRADICCIÓN ENTRE DEMOCRACIA Y PAZ

Nye y Owen, colaboradores de William Clinton, señalan que dos democracias "*rarely fight one another*" (*Foreign Affairs*, March-April 1996: 31). Esta interpretación es equivocada. De hecho, si suponemos que la democracia se ha desarrollado y reforzado, resulta paradójico conocer que desde la Segunda Guerra Mundial, el mundo no ha vivido tres semanas de paz (Cfr. Revel 1992). En apoyo a esta idea, Quincy Wright, en *A Study of War*, señala que las estadísticas no comprueban que las democracias han sido involucradas en guerras con menos frecuencia (Chicago 1964: 61).

La democracia no garantiza la paz: cuando Japón invade Manchuria (1931), el gobierno había sido electo por sufragio, la guerra se Vietnam se desata en un país democrático intervenido por otro más democrático, en Chile un presidente electo es destituido a favor de la democracia. En la presente década doce países: Albania, Armenia, Angola, Azerbaidjan, Croacia, Ecuador Georgia, Indonesia, Serbia, Sudán, Perú y Rusia, se encontraban en guerra mientras experimentaban procesos electorales. Las elecciones dieron pie a la guerra en Bosnia-Her-

zegovina. En República Dominicana, el presidente electo Joaquín Balaguer, ex-secretario del dictador Rafael Trujillo, viola las sanciones establecidas en la OEA contra Haití, ayuda a Cedras porque odia al grupo de Aristide (Reding 1995: 15), y después de la invasión refugia a los disidentes que en un futuro pueden volver y realizar un *coup d'état*. Ahora la guerra la hacen los ciudadanos democráticos (Tenzer 1991: 285).

El desconocimiento de la relación guerra-paz de los colaboradores de Clinton es compartida por él. En 1994 señala: "dos democracias nunca han tenido una guerra entre ellas" (Mansfield 1995: 79). Si la democracia garantiza la paz, ¿por qué Estados Unidos ha entrenado cerca de medio millón de funcionarios extranjeros de alto nivel procedentes de países democráticos en materia militar y relaciones civil-militares (Nye, 1996: 31)? Más aún, el programa se ha extendido de acuerdo a las necesidades de las nuevas democracias.

Justo cuando Clinton explicaba por qué promover la democracia en el exterior era uno de los pilares de la política exterior de Estados Unidos, se libra la guerra entre Ecuador y Perú de 1995, países democráticos que en sus tres guerras anteriores también lo fueron. Cuando el interés nacional se encuentra en juego, los países, democráticos o autoritarios, pueden ir a la guerra y mientras existan intereses, no amigos, como lo declaró a principios de siglo Teddy Roosevelt, la democracia no presenta ni representa ninguna garantía para la paz mundial.

Si partimos de la tesis de que el Nuevo Orden Mundial no es más que un proceso en transición, las expectativas de paz, aún bajo regímenes democráticos, no será una realidad a corto plazo. La búsqueda de la democracia en diversos países los lleva a experimentar cambios estructurales en un proceso gradual y normalmente áspero donde se mezclan políticas

para el pueblo con otras de la élite autoritaria. La estadística demuestra que en el proceso transitorio, los países se vuelven más agresivos y guerrilleros y pelean guerras que alcanzan grados de violencia inconcebibles y, mientras esta transición no se estabilice y se acaben los odios étnicos, nuestras expectativas de paz pueden desalentarse todavía más. De hecho más gobiernos democráticos van a la guerra que las autocracias estables (Mansfield 1995: 80).

No será sino hasta el próximo siglo cuando se pueda comprobar que la democracia, ya establecida y estable, pueda lograr la paz del mundo.

CONCLUSIONES

Una vez escuché: "Las ciencias exactas han avanzado para hacer más fácil la vida del hombre, lástima que las ciencias sociales no lo han hecho".

De Hobbes a Chirac, de Maquiavelo a Zhirnovsky, de Rousseau a las víctimas de la democracia, existe, desde su invención teórica, hipertrofia y gran confusión en torno la definición, acepción y expectativas que brinda la democracia. El tiempo irreversible, el que no vuelve, ha hecho que la sociedad actual sea muy compleja y que democracia pase de ser un ideal a una tragedia.

La reflexión sobre las paradojas de la democracia: (1) postulados teóricos y praxis, (2) separación entre sociedad civil y política, (3) el autoritarismo de la sociedad política y su ideología, (4) la igualdad de los hombres, (5) el trato a minorías numéricas y étnicas, (6) el desarrollo económico nacional e internacional, (7) los problemas logísticos (demografía, timing, medios de comunicación, manipulación del proceso

electoral, analfabetismo, abstencionismo y despolitización), (8) los modelos de las democracias, (9) la antidemocracia de los demócratas, (10) la imposición de la democracia, (11) el papel de los organismos internacionales y, (12) la contradicción entre democracia y paz, demuestra que, si creemos en ella, es un proceso lejano a nuestra recreación inmediata, pero cercano a la imagen que tenemos de nuestro entorno.

Las estructuras ideológicas actuales se fundamentan en un *savoir faire* edificado en la complejidad y el conjunto conduce a una interpretación, tan difícil como posible. Su incertidumbre doctrinaria y la disipación de sus fundamentos ancestrales, lejos de ser un obstáculo, ayudan a establecer su doctrina desfasada de la realidad, dominada por las élites, que organiza la sociedad con base a respuestas pre-determinadas.

Este *savoir faire* organizado no resuelve nuestros problemas, en realidad los crea. La democracia actual concibe malévolas intervenciones, reprime a sus propios ciudadanos y les impide su genuina participación en decisiones que afectan su vida. Esta ruptura del equilibrio es reforzada por las arbitrariedades de la mal llamada *comunidad internacional* controlada por los países más poderosos y su don de ubicuidad en los organismos internacionales, los medios de comunicación, y las medidas económicas y financieras impuestas al servicio de sus intereses.

En esta tarea nos convertimos en nuestros peores enemigos y defendemos tan oculto engaño táctico. La mayor parte de los países, la mayoría de las organizaciones internacionales gubernamentales y no, las autoridades religiosas y algunas veces hasta las casas de estudio caemos en una seductora interpretación ideológica y pocos se sientan a pensar en el verdadero objetivo de la democracia, que está por

encima de todos los demás: *demos* debe decidir cómo y bajo qué reglas quiere organizarse políticamente y rectificar su decisión con cierta regularidad.

La democracia, o algo parecido, ha pasado a formar parte de la agenda global del Nuevo Orden Mundial, de los códigos de conducta internacionales y del manual de buenas costumbres de los países, pero ¿quién define la democracia?, ¿será necesario reunir en una comisión internacional a Aristóteles, Rousseau, Fujimori, Yeltsin y Clinton?, ¿qué autoridad tiene el individuo en la búsqueda de sus propias reivindicaciones legítimas?, ¿qué pasa cuando la democracia resulta menos eficaz que las formas antidemocráticas?, ¿qué es preferible? Parece ser que la democracia se circunscribe a copiar un modelo que, además de ser imposible implantarlo como copia fiel, presenta graves problemas ignorados.

En los umbrales del siglo XXI se intenta conjugar principios con hechos en la materia justamente porque la fragmentación socialista lo permite, pero en realidad el mundo enfrenta una *guerra total*.⁵⁶ Esta guerra se desata contra poblaciones civiles: aplasta el pueblo afgano que se reduce a la mitad en ocho años, siembra cadáveres en la India, Angola, Sudán, Etiopía, Eritrea, la República Saharawi, Timor Oriental, Medio Oriente y la mayoría de los países que integran la mal llamada Comunidad de Estados Independientes, cita a la muerte en Somalia, provoca el genocidio de tibetanos, elimina progresivamente una tercera parte del pueblo camboyano, provoca las masacres intertribales en Bosnia-Herzegovina, Ruanda, Burundi, Sudáfrica y Zaire, un éxodo progresivo en Armenia, la invasión de Panamá y Haití, la destrucción de pozos petroleros en el Golfo Pérsico, el neo-nazismo en Alemania, y millones de refugiados que nadie quiere. ¿Cómo ser demo-

crático ante la mundialización de los brotes étnicos reprimidos por la fuerza o ante la producción en masa de pobres?

No puede haber democracia cuando no hay comunicación y el respeto a los valores socioculturales, económicos y políticos de cada quien. No puede haber con más de cincuenta intervenciones de Estados Unidos sólo en Latinoamérica (Saul 1993: 374). Democracia no es que UNO imponga sus ideas. Para que el mundo sea democrático, la ONU debe serlo y también deben serlo los otros organismos internacionales y regionales, los países poderosos y los débiles.

El Nuevo Orden Mundial y sus dueños deben tolerar actitudes plurales, porque la *democracia real*, tiene muchas facetas. El que viene de afuera o es diferente no es obstáculo, sino prueba de madurez política de la democracia y garantía de su porvenir risueño. El problema reside precisamente en la ausencia de un interés compartido y que ni los unos —ricos— ni los otros —pobres— logran darse a entender y construir una propuesta clara y precisa que le quite su ambigua carga moral.

La democracia es una tarea inacabada, no sólo en los países que han accedido recientemente a ella, sino también en aquellos que estiman, erróneamente, haber concluido su edificación. No puede haber una democracia durable sin la existencia de demócratas, es decir, de ciudadanos deseosos de desempeñar un papel activo para recrearla.

El compromiso del Tercer Mundo debe ser participar con propuestas para universalizar realmente el proyecto democrático porque no puede quedarse cruzado de brazos y, en el mejor de los casos, quejarse de la situación de la que es víctima. Algunas propuestas para lograr una recreación democrática son las siguientes:

- Encontrar un modelo ya no perfecto, sino aceptable y coherente en términos de conciencia ciudadana. En Francia, por ejemplo, se confunde la democracia con el enfrentamiento entre izquierda y derecha —cohabitación—, pero se olvidan los principios de negociación, compromiso y tolerancia. Octavio Paz señala: “Ante todo debe aceptarse que la democracia no es un absoluto ni un proyecto sobre el futuro, es un método de convivencia generalizada” (Savater 1996: 94);
- Combatir la apatía, tal como lo señaló Alexis de Tocqueville hace más de 150 años. Este fenómeno se agrava día a día y pareciera que el ciudadano desea que se le deje en paz y se le garantice su seguridad, lo cual se traduce en una suerte de legitimación pasiva —aberrante contradicción—. Lo peor de todo es que esta pasividad no es del todo genuina porque también, día a día, el deseo ciudadano de comprometerse en una acción militante se entrega a las asociaciones humanitarias, ecológicas o culturales, más que a los partidos políticos donde tal vez pudiera luchar más directamente pro sus ideales; Paralelamente, debe recrearse una alfabetización política elemental que incluya, además de la alfabetización, un conocimiento mínimo de la historia y del ambiente mundial que le permita al individuo ver al exterior, a los otros, abrirse a nuevas ideas y otras posturas, y de esta forma promover la tolerancia, base para el desarrollo de la cultura democrática. Asimismo, deben aceptarse los conflictos —religiosos, étnicos, culturales y lingüísticos—, sin considerarlos peligrosos para la estabilidad. Una visión realista del progreso político de las sociedades en transición puede observar

verdaderamente sus problemas y causas, y encontrar soluciones. Sólo así se logrará un final democrático;

- Es necesario llevar servicios públicos a todos —educación y salud—, así como asegurar una calidad de vida mínima para que el individuo, menos preocupado por sus necesidades básicas, se ocupe de la verdadera democracia;
- La familia, la escuela, las asociaciones, los sindicatos y los medios de comunicación, pueden ser un lugar de aprendizaje de hábitos democráticos pero también, un freno. Es necesario reconsiderar nuestras actitudes ante la comunidad que nos rodea;
- Debe asumirse el compromiso. El ciudadano que quiere gozar sus derechos, debe también asumir sus obligaciones y asistir a las urnas en el peor de los casos. La sociedad debe organizarse políticamente, reapoderarse de *la política* y hacerla más solidaria hacia ella y consolidar una *política existencial* conjunta, transformando la democracia en un proyecto debatido conjuntamente;
- Académicos e intelectuales han contribuido a la caída de las dictaduras, pero también son seducidos por las sirenas, siendo necesaria una revisión y evaluación de sus ideas y convicciones porque el pensamiento, como las piedras, algunas veces se cubre de pátina (cargas ideológicas) y en otras se extravía.

La democracia será justa en la medida en que se logre avanzar hacia una sociedad mejor para todos. Es necesario reconsiderar los instrumentos e instituciones “democráticas”, para lograr que los ciudadanos puedan presentar sus iniciativas, que el pueblo tome conciencia y participe en el proceso decisorio. Debemos avanzar hacia una sociedad mejor para todos.



Hagamos que las ciencias sociales faciliten la vida del hombre. ¡Ganémosle a las ciencias exactas!

BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA

- ATTALI, Jacques (1990): *El tercer milenio*. Barcelona, Seix Barral.
- BOBBIO, Norberto (1994): *Cincuant'anni e non bastano*. Italia, Il Ponte.
- BONIFACE, Pascal (1994): *Manuel des relations internationales*. Paris, Dunod.
- BURTON, John y DUKES, Frank (1993): *Conflict*. London, Macmillan.
- BUSII, George (1992): "New Challenges after Cold War". *International Relations & Strategies*, No. 8.
- CHOMSKY, Noam (1993): Año 501. *La conquista continúa*. Madrid, Librerías Prodhufi.
- CHOMSKY, Noam y DIETERICH, Hans (1996): *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*. México, Joaquín Mortiz.
- CONNAUGHTON, Richard. (1992): *Military interventions in the 90s*. London, Routledge.
- DEBRAY, Régis (1992): *Contretemps*, Paris, Folio Gallimard.
- DEBRAY, Régis (1989): *Tous azimuts*, Paris, Odile-Jacob.
- FAIRBANK J. K. (1990): *Historia de China, Siglos XIX y XX*. Madrid, Alianza Universidad.
- FONTAINE, André (1991): *L'un sans l'autre*, Paris, Fayard.
- FUKUYAMA, Francis (1990): "El fin de la historia" en *Vertientes de la Modernización*, tomo 2. México, PRI.
- GIRARD, Alain y NEUSCHWANDER, Claude (1997): *Le libéralisme contre la démocratie. Les temps des citoyens*. Paris, La Découverte et Syros.
- GONZALEZ, Monica "El mito del nuevo orden mundial" en *Relaciones Internacionales*. CRI-FCPyS, UNAM. No. 68, octubre-diciembre de 1995 pp. 47-58.
- GONZALEZ, Monica et al. (1996) *Dos años del Tratado de Libre Comercio de América del Norte: ¿seguimos cambiando oro por espejos?*, México, Editores Mexicanos Unidos.
- GORBACHEV, Mikhail (1992): *Memorias: los años decisivos 1985-1992*. México, Planeta.
- GORBACHEV, Mikhail (1991): *Perestroika*. México, Diana.
- HABERMAS, Junger (1997): *Droit et démocratie*. Paris, Galimard.
- HERMET, Guy (1993): *Culture et démocratie*. Paris, UNESCO/Albin Michel.
- HUNTINGTON, Samuel (1991): *The third wave. Democratization in the late twentieth century*. University of Oklahoma Press and Norman.
- KENNEDY, Paul (1994): *Préparer le XXI siècle* (1993). Paris, Odile-Jacob.
- LELLOUCHE, Pierre (1992): *Le nouveau monde*. Paris, Grasset.
- MANSFIELD, Edward D. y SNYDER Jack. "Democratization and war". *Foreign Affairs*. May-June 1995. Vol. 74, No. 3 pp. 79-97.
- MARTEL, Gordon (1994): *American foreign relations reconsidered 1890-1993*. New York, Routledge.
- MAYER, John et al. (1992): *Perestroika*. México, Fondo de Cultura Económica, 2 tomos.
- MAZURI, Ali A. "The blood experience: the failed state and political collapse in Africa". *World Policy Journal* Vol. xii, No. 1. Spring 1995. World Policy Institute, New York.
- MEAD, R. Walter. "Trains, Planes and Automobiles. The end of the postmodern moment". *World Policy Journal* Vol. xii, No. 4. Winter 1995-6, pp. 13-31. World Policy Institute, New York.
- MINC, Alain (1996): "La embriaguez democrática". París, Fayard.
- MONTESQUIEU, Charles Louis (1989): *The Spirit of the laws*. New York, Cambridge University Press.
- NEWBERG, Paula & CAROTHERS, Thomas. "Aiding —and defending— democracy" en *World Policy Journal* Vol. xii, No. 1. Spring 1996. World Policy Institute, School of Social Research, New York.
- NYE, Joseph S. Jr. y William A, OWEN "Americas information edge" *Foreign Affairs*, March-April 1996. Vol. 75, No. 2, pp. 20-36.
- PAULING, Linus et al. (1989): *World encyclopedia of peace*. Tomo III: Treaties, Great Britain, Pergamon Press. Cuatro Tomos.
- QUIJADA, Mónica. "Nación y pluriculturalidad" *Revista de Occidente*. Octubre de 1994 No. 161, pp. 61-80, Madrid.
- RAMONET, Ignacio. "Chacelante démocratie". *Le Mon-*

- de *Diplomatique*. Oct.1996, No. 511, vol. 43.
- REDING, Andre "Exorcising Haiti's ghosts" en *World Policy Journal* Vol. XII, No. 4. Winter 1995. World Policy Institute, New School of Social Research, New York.
- REVEL, Jean Françoise (1992): *Le regain démocratique*. Paris, Fayard.
- Roth, Brad. "Evaluating democratic progress". *Ethics and International Affairs*. Vol. 9, 1995, pp. 55-77. New York. Carnegie Council on Ethics and International Affairs.
- ROUSSEAU, Jean Jacques (1980): *Contrato social*. Madrid, Espasa Calpe.
- SAUL, John (1993): *Les bâtarde de Voltaire* (1992). Paris, Essais Payot.
- SAVATER, Fernando (1996): *Diccionario filosófico*. México, Planeta.
- SCHRAEDER, Peter J. (1992): *Interventions into the 1990s: US foreign policy in the Third World*. London, Lynne Rienner Publishers.
- SCHORI, Pierre (1994): *Escila y Caribdis, Olf Palme, la guerra fría y el postcomunismo* (1992). México, Fondo de Cultura Económica.
- SCHWARZ, Benjamin. "Reflections of Inequality: The promise of American life" en *World Policy Journal* Vol. xii, No. 4. Winter 1995-6, pp.33-49. World Policy Institute, New York.
- SLATER, Robert O., SCUTZ, Barry M, y DORR, Steven R. (1993): *Global transformation and the Third World*. Colorado, Lynne Rienner Publishers Inc.
- SMOUTZ, Marie Claude y BADIN, Bertrand (1995): *Le retournement du monde: sociologia de la scène internationale*. Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- TENZER, Nicolas (1991): *La sociedad despolitizada*. Buenos Aires, Paidós.
- TOCQUEVILLE, Alexis (1985): *La democracia en América*. Madrid, Alianza Editorial.
- TOFFLER, Alvin y Heidy (1981): *LA TERCERA OLA*. México, Diana.
- WITTGENSTEIN, Ludwig (1961): *Tractus Logico Philosophicus*. London, Routledge & Kegan.
- WRIGHT, Quincy (1965): *A study of war*. University of Chicago Press .
- "The future of democracy". *The Economist*. Vol. 335, No. 7919. June 17th-23rd 1995a, pp.13-14.
- "Democracy & technology". *The Economist*. Vol. 335, No. 7919. June 17-23 1995b, pp.20-21.
- Human Development Report* (1995): United Nations Development Program, New York.

HEMEROGRAFÍA

El Economista

"Tiene Perú el sueldo mínimo más bajo de AL y el Caribe", 5.9.1996: p. 5.

La Jomada

Emmerich, Gustavo: "Elecciones y democracia en Cuba", 4.4.1993 : p. 3.

"Inician la evacuación de ciudadanos estadounidenses en Monrovia: ONU", 10.4.1996: p. 19.

"Mayor violencia en campo con Cardoso", 18.6.1996: p. 48.

"Privilegia el FBI la pista interna en el acto terrorista de Atlanta", 28.7.1996: p. 4.

"Clinton usó su facultad ejecutiva para no entregar documentos sobre Haití", 27.8.1996 : p. 56.

Huchim R., Eduardo: "La minoría se impone" , 25.11.1996: p.5.

"Ojalá tuviera los poderes de Pinochet: Menem", 6.12.1996: p. 53.

"3 hombres armados roban mil credenciales de elector en el DF", 26.1.1997: p.1.

"Rescatan 169 indocumentados mexicanos secuestrados, en EU", 1.3.1997a: p. 21.

"Devolverán demócratas donaciones ilegales": 1.3.1997b: p. 59.

"Defenderé la democracia con mi propia vida, advierte Bucaram", 5.2.1997a: p. 52.

"El Loco, entre el neoliberalismo y el culto a lo instantáneo", 5.2.1997b: p 52

"El libre comercio hemisférico, prioridad para EU: Toma de posesión", 5.2.1997c: p. 55.

"El gobierno de Cardoso, el más represor: MST", 27.4.1997: p 65.

El Nacional

"Acusan a otro ex-presidente", 15.12.1995: p. 24.

El Universal

"La corrupción en Nicaragua no es mayor que en Centroamérica", 6.8.1995a: p. Inal. 1.

"Es esencial la democracia para el éxito del Mercosur" 6.8.1995b: p. Inal. 1.

Reforma

"Amenaza Boris Yeltsin a miembros de la DUMA",
20.3.1996: p.19A.

"Debaten países de la OEA medidas anticorrupción",
28.3.1996: p. 5.

NOTAS

¹ Que en realidad es un proceso de transición, una pre-guerra o un pre-orden (Cfr. Gonzalez 1995 pp. 47-58).

² Nos referimos a su famoso libro *Una democracia sin adjetivos*.

³ El progreso es también una idea cuestionable porque su interpretación depende de nuestra ideología —clara diferencia entre cristianos, o marxistas—. En algunas sociedades, no existe la idea de tiempo, evolución o progreso. El budismo es indiferente a lo que pasa en el mundo, por lo cual es criticado por el Papa Juan Pablo II (Schwarz 1995: 44), los musulmanes esperan el regreso del 12^a Imán.

⁴ John Saul critica el modelo estadounidense por encontrarse perfectamente adaptado a una civilización fundamentada en el culto al poder, porque las decisiones son tomadas por los cortesanos, por una limitada participación del público y un récord de corrupción individual (1993: 279).

⁵ Fukuyama anuncia justamente antes de la democratización de Europa del Este, el ascenso de la democracia liberal como modelo único a seguir y, dada la plena satisfacción que proporciona al ser humano, sus inquietudes de organización política concluyen en lo que el autor llama "el fin de la historia" (Cfr. 1990).

⁶ Huntington distingue tres olas de democratización mundial. La primera de 1828, con la expansión de Estados Unidos hasta los veinte del presente siglo, con el ascenso de Mussolini al poder; la segunda, una pequeña ola que inicia con la Segunda Guerra Mundial hasta 1962, incorporando pequeñas islas del Caribe británicas y África; la tercera desde la caída de la dictadura de Portugal en 1974, hasta los ochenta, que duplica para los noventa el número de países democráticos (Cfr. 1991).

⁷ Habermas distingue, al contrario del derecho positivo, que las sanciones garantizan el pluralismo, las normas y los valores morales propios de una comunidad (Cfr. 1997).

⁸ Para 1988 y con una población mundial estimada en 5 mil millones de personas, se reporta que el 36.27% vivía en regímenes democráticos (60 países); 23.29% en semidemocráticos (40 países); y 40.43% sin ninguna libertad (67). Alentadoras estadísticas si consideramos que una década anterior, los porcentajes se presentaban en una proporción de 32%, 21% y 47% y en 1972: 28%, 24% y 46% respectivamente (Revel, 1992), sin contar con las masacres colectivas de primer grado ni crímenes contra la humanidad. En 1991, se reportan 75 países libres (43.8%); 55 *partially free* (32.2%) y 41 *not free* (24%) (Slater 1993: 31-40).

⁹ Equivocada porque la democracia es una forma de organización política, un principio de gobierno, no un derecho del hombre. Las violaciones a la democracia no constituyen una violación a los derechos humanos, sino una violación a principios constitutivos de la política. Sin embargo, desde el siglo XVIII se asocian los derechos civiles con los políticos. La confusión inicia cuando a los seis derechos humanos distinguidos por François Marie Auret Voltaire en 1726: libertad de persona (contra el esclavismo); de palabra y prensa; de conciencia; individual; garantía de propiedad privada y derecho al trabajo, la Revolución Francesa agrega en 1789 el voto secreto, el derecho de juicio, a no ser torturado, a no ser aprehendido sin orden, etc.).

¹⁰ Touraine señala que la época de las revoluciones, de la toma de la Bastilla a la caída del muro de Berlín, no condujo a la democracia sino a regímenes antidemocráticos que negaban la legitimidad de los conflictos políticos y sociales, cuya esencia era un procedimiento para resolver los conflictos. De esta forma, niega la existencia de *movimientos naturales* que empujan a las sociedades hacia la democracia, y dado que en sus orígenes aparece como un subproducto del liberalismo económico y se asocia con la modernización económica y derechos ciudadanos. Se configura así la democracia como patrimonio de los países más avanza-

dos. Como consecuencia, la *democracia arbitral* (negociadora, con árbitros y participación privada), es una solución política y social a la antidemocracia, impidiéndole ser exclusivamente elitista, como en el parlamentarismo liberal, o totalmente participativa, como en la demagogia movilizadora.

- ¹¹ Los autores señalan que el enfoque tradicional para interpretar las relaciones internacionales se ha basado en el Estado y su búsqueda por el poder (*realpolitik*), no logra integrar más que una visión parcial de la realidad. Ante esta deficiencia, proponen un enfoque de interpretación sociológica que otorga una mayor atención a factores sociales tradicionalmente marginados, tales como cultura, religión y tradiciones (1995).
- ¹² Estas respuestas determinadas implican la convicción absoluta de que la solución a nuestros problemas reside en la *praxis* del *savoir faire* organizado racionalmente (la lógica). Sin embargo, nuestros problemas resultan en gran parte de dicho ejercicio.
- ¹³ El autor al describir y analizar el modelo político estadounidense en su libro *La democracia en América*, reconoce como los más democráticos a Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y Alemania (1985)
- ¹⁴ Abreviación que describe a la élite estadounidense (White, Anglo-Saxon and Protestant).
- ¹⁵ *Melting Pot* es una tesis que plantea la unión de las diversas culturas inmigrantes que integran la población estadounidense en una sola (una sopa que al hervir pierde los sabores originales de sus ingredientes y toma uno solo). En contraposición, se plantea la tesis del *Salad Bowl*, es decir, una ensalada donde los ingredientes, a pesar de encontrarse juntos, conservan sus características.
- ¹⁶ El análisis de cada caso demuestra que una sociedad tendiente a la segregación, puede tolerar más fácilmente la diversidad cuando las barreras establecidas entre los grupos son infranqueables. Por el contrario, una sociedad que funciona sobre la discriminación social —no segregación—, tolerará más fácilmente la diversidad y la fusión en este esquema.
- ¹⁷ Tucídides señala que debemos ignorar por completo a nuestros vecinos y no intervenir en nin-

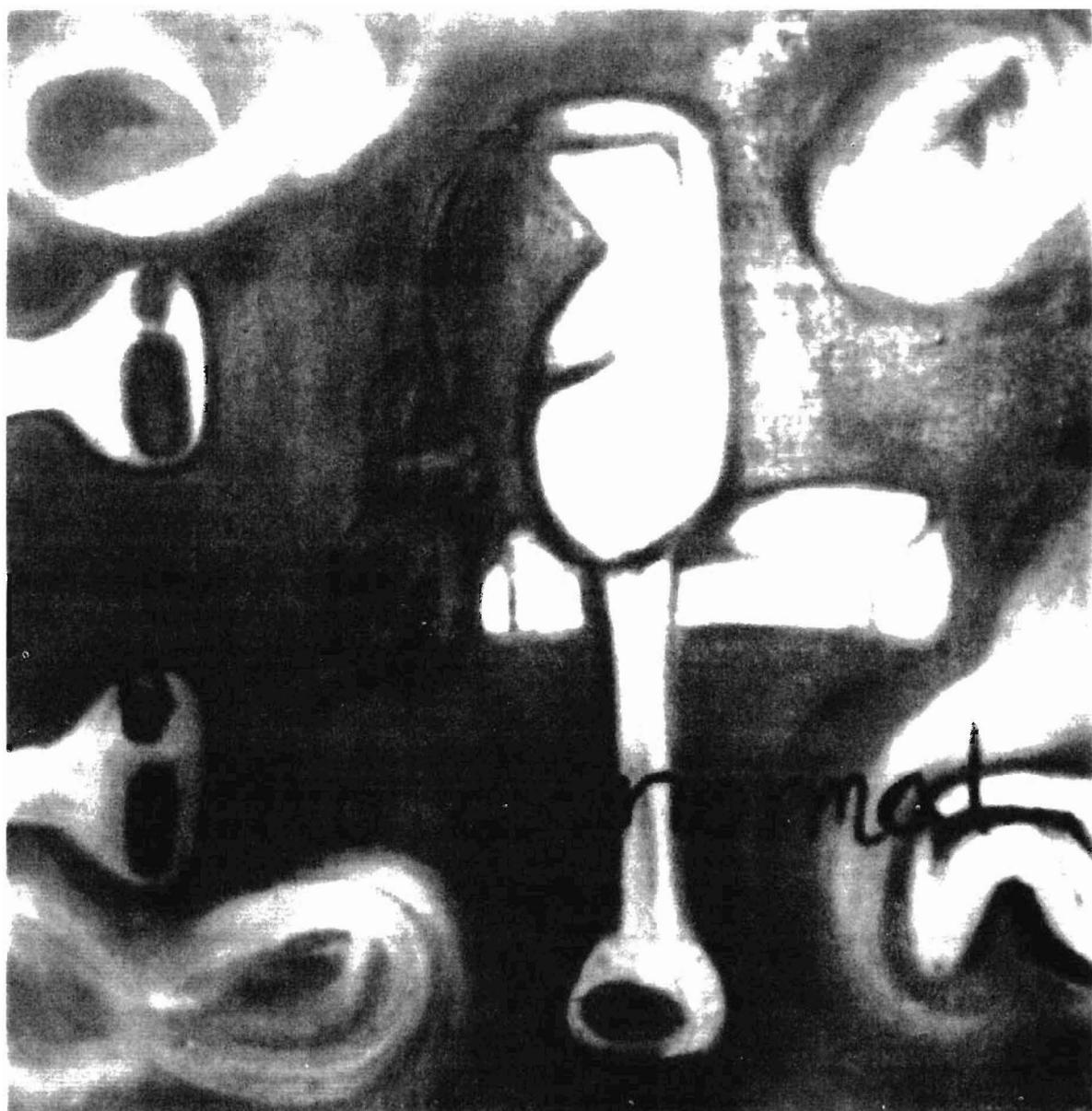
guna de sus costumbres o extravagancias. Así es como se logra ser democrático, respetando (ignorando) por completo al otro.

- ¹⁸ Boulding, Elise. *Christian Science Monitor*. August 22, 1990 p. 12.
- ²⁰ En Estados Unidos se considera oficialmente y sobre todo en materia laboral y educativa, como minorías a mujeres (nada más falso porque son mayoría), negros, asiáticos, homosexuales y latinos.
- ²¹ Cabe señalar que *autodeterminación* es un concepto invocado por los países sitiados por Hitler que posteriormente se revierte en su contra al retomarlos el Tercer Mundo en la búsqueda de su descolonización.
- ²² Cerrado a finales del siglo pasado por Stuart Mill y d'Azeglio entre otros, el viejo debate sobre si los países *son* o *deben ser* Estados-Nación, enfrenta actualmente un poderoso cuestionamiento por las *rebeldes* minorías y su potencial conflictividad: la dialéctica entre el *Estado-nación* y la presencia al interior de una nación era considerada homogénea y que resulta no serlo. La discusión se agrava cuando los conflictos étnicos producen un flujo migratorio hacia los países desarrollados, convirtiendo un problema social en político-económico que replantea los términos de la democracia. Los países desarrollados pagan ahora por haber impuesto fronteras y construido países artificialmente.
- ²³ Tan solo pensemos en los gastos de campaña, difusión, acceso a las urnas, sistemas de información, etc.
- ²⁴ Caracterizada por altos salarios, estabilidad de empleo y políticas consumistas amigables.
- ²⁵ Como *el conejo*: se viste alguien de colores muy llamativos, roba la urna llena de votos, sale corriendo y al doblar la esquina continúa la trama otra persona vestida de la misma forma que se deja atrapar, pero con una urna llena de boletas con votos a favor de X; *el taco*: se rellenan urnas con boletas enrolladas en forma de taco; la aduana: se guardan las urnas en casa de Y, amigo de X, que permite el cambio de urnas; *la patria*: se les pide que voten por el país, cuyos colores de la bandera se encuentran en el partido Z, etc.
- ²⁶ En 1988, cuando George Bush ganó la presidencia de Estados Unidos, se descubrió que algunos

muerdos habían votado. En esa época salió una caricatura en un periódico de la Ciudad de México donde X personaje político mexicano decía con alarde que podía enseñarle técnicas mejores (tal vez caídas de sistemas informativos).

- ²⁷ Característica compartida por Fernando Henrique Cardoso en Brasil, Alberto Fujimori en Perú, Carlos Saul Menem en Argentina y Ernesto Zedillo en México.
- ²⁸ Característica compartida por Cardoso, Fujimori y Zedillo.
- ²⁹ Como lo hizo Fujimori al provocar la guerra con Ecuador.
- ³⁰ James Carter, con una mera declaración en 1979, apoya al coronel Chun Doo Hwan para presidente de Corea del Sur, quien se apresura y toma el poder vía militar (Schraeder 1992: 2). El ex presidente Choi Kyu-Hah recibió gran cantidad de dinero de Doo Hwan, quien le sucedió en el poder (*El Nacional*, 15.12.1995: p. 24). De la misma forma, en junio de 1996, William Clinton declara su apoyo a la reelección de Boris Yeltsin, frente a ello, el candidato del partido comunista declaró al día siguiente que si ganaba, no sería socialista. Huelga señalar quién ganó las elecciones.
- ³¹ Sólo para mencionar algunos ejemplos recientes, tenemos el escándalo financiero de *Whitewater* y las donaciones (ilegales) otorgadas por chinos a la segunda campaña presidencial de Clinton, o los donativos aceptados por el primer ministro japonés Rutaro Hashimoto en 1996. En los países desarrollados hay controles extremos en el manejo de fondos públicos (*El Universal*, 6.8.1995a: p. 1n.1). ¿Será que a mayor democracia es necesaria mayor vigilancia porque la corrupción subsiste?
- ³² Cerca de siete millones de secretos guardaba Washington en 1989 (*The International Herald Tribune*, 19.4.1990. El artículo se titula: "6 796 501 secrets"). En Londres, se emite el *Official Secrets Act* (*Times*, 11 2 1989). Huelga explicar Granada, Irán-Contra, la Guerra del Golfo, los acuerdos árabe-israelíes, la bomba nuclear, la CIA y otros ejemplos.
- ³³ Ross Perot es calificado como candidato independiente que aparece y desaparece con el proceso electoral.
- ³⁴ Cabe mencionar que esta democracia *liberal* es en realidad conservadora y la *neoliberal* es todavía más conservadora por proteccionista.
- ³⁵ Por javanización entendemos la imposición de una cultura, idioma y religión (musulmana) en Timor Oriental.
- ³⁶ Como Bucaram, orgulloso de descender por línea directa del conquistador Sebastián de Benalcázar.
- ³⁸ Como el mantener el salario mínimo y aumentar hasta 600% los servicios básicos (*La Jornada*, 5.2.1997a: p.52).
- ³⁹ Como *La Oca* española o, peor aún, *Chispazos*, programa de televisión que durante más de 25 años ha cautivado a millones de ecuatorianos que viven al día y donde, por ejemplo, quien es capaz de comer más platos de spaghetti en menos tiempo gana de premio enormes bolsas de papel higiénico o los mejores digestivos del mercado.
- ⁴⁰ El último (27.3.1996) fue en la Conferencia Interamericana contra la Corrupción en Venezuela. Los 34 países asistentes coincidieron en que la corrupción de la gestión pública *ha minado la democracia* porque atenta contra los sistemas jurídicos y la confianza en las instituciones. Para solucionarlo, proponen 10 puntos entre los que destacan: desarrollar mecanismos para prevenir, detectar, sancionar y erradicar la corrupción; modernizar instituciones, eliminar las causas que propician actos corruptos; un esfuerzo permanente; responsabilidad compartida entre los Estados y actores internacionales; medidas contra el secreto bancario; exclusión del asilo político que impida la acción de la justicia; combatir el soborno y, tipificación del enriquecimiento ilícito (*Reforma*, 28.3.1996: p. 5).
- ⁴¹ Movimiento nacional que busca la reforma agraria, el respeto a la constitución brasileña y que se vuelvan hechos las palabras del presidente.
- ⁴² En honor de Jaime y Marta Bucaram de Roldós que murieron en un accidente aéreo en 1981.
- ⁴³ Documento que en un principio se aclaró que no sería utilizado como identificación oficial, cuya presentación es canjeada por diversos partidos políticos por medicinas, despensas o promesas a cambio del voto, y micas objeto de robo en el umbral de las elecciones del Distrito Federal (*La Jornada*, 26.1.1997: p.1).

- 44 En Estados Unidos, Edwin Meese, amigo del presidente viola las leyes de ética federal y casi todos sus colegas que lo acompañaban desde California fueron acusados de desviación de fondos; en Francia, amigos de François Mitterrand participaban en corrupción financiera; en Gran Bretaña, el gobierno mentía sobre una epidemia de salmonelosis contagiada por huevos —de gallina—; en Italia, se descubre la injerencia de la Mafia en procesos judiciales; en Suiza, una ministra realizaba maniobras político-financieras ilegales; en Austria, se descubre corrupción política; en Japón, corrupción financiera del Primer ministro Nakasone, considerado el más estadounidense de todos los ministros y en España, el escándalo de corrupción relacionado con el equipo de Felipe González
- 45 Donación de 1.47 millones de dólares realizada por asiáticos establecidos en Estados Unidos, firmas chinas y compañías estadounidenses que comercian con Pekín (La Jornada, 1.3.1997b: p. 59).
- 46 Joseph S. Nye Jr. ex-jefe del National Intelligence Council y asistente del Departamento de Defensa en asuntos internacionales y William A. Owens, es vicepresidente de Joint Chiefs of Staff.
- 47 Donde 900 millones de católicos no pueden votar y no participan las mujeres más que rezando.
- 48 Capital de Liberia, cuyo nombre es puesto a principios del siglo pasado por la población local en agradecimiento a James Monroe, que les ayudó a obtener su independencia y Estados Unidos encontró una tierra para repatriar la cada vez más creciente y amenazante población negra.
- 49 Alexis de Tocqueville denuncia los vicios de la democracia estadounidense: tiranía; arbitrariedad de los gobernantes; y omnipotencia porque a veces no se representa a las minorías (Cfr. 1985).
- 50 Los agentes de la CIA vendían armas y entrenaron a los golpistas haitianos. Desde que Aristide gana las elecciones no fue bien recibido por Washington y se sospecha que el plan acordado con Cedras era matarlo, pero falló. Por ello se protegió tanto a Cedras cuando sale de Haití, transportándolo en un avión de la fuerza aérea y rentándole una casa en Panamá por cuenta vitalicia de Washington.
- 51 La Doctrina Monroe fue emitida en 1823 con el objeto de frenar las aspiraciones europeas de reconquista de sus territorios en el continente.
- 52 Francia, China, Gran Bretaña, Estados Unidos y Rusia, que reemplaza a ex-Unión Soviética desde 1992.
- 53 Anteriormente, sólo la silla vacía de la Unión Soviética permitió el consenso para enviar cascos azules a Corea en 1950, pero sin el contingente soviético.
- 54 Sus principios son más vagos de lo que pueden parecer a primera vista porque los derechos del hombre pueden ser violados si se le niega el derecho "*al reposo y al tiempo libre*" (Artículo 24) o a "*participar plenamente en la vida cultural*" (Artículo 27).
- 55 En 1997 se establece en Tratado que prohíbe la producción y el uso de minas personales, pero permite seguir usando minas inteligentes, es decir, las que expiran a los 90 días de ser colocadas.
- 56 Expresión del general Ludendorff y endosada a Hitler.



Adriana Raggi Lucio
"Cielo azul", acrílico y óleo/tela, 1999

Artista: Adriana Raggi Lucio. Obra: "Cielo azul". Año: 1999. Técnica: Acrílico y óleo sobre tela. Medidas: 100 x 100 cm. Colección: Colección de la artista.